

especies no hay que saben substraerse á su poder por la rapidez de su vuelo, la ligereza de su carrera, la obscuridad de su retiro, ó la distancia que les proporciona el elemento en que viven? ¿Quantas que se le escapan solamente por su pequeñez? ¿Y finalmente quantas, que léjos de reconocerle por su soberano le atacan á fuerza abierta, sin contar con los insectos que parece que tiran á insultarle con sus picadas, con las serpientes cuya mordedura comunica el veneno, y acarrea la muerte, ni de tantas otras sabandijas inmundas, incómodas é inútiles, que solo parece que existen para formar la gradacion entre el mal y el bien, y para hacer sentir al hombre quan poco respetado es despues de su caída?

En efecto se debe distinguir el Imperio de Dios del Imperio del hombre ; Dios , Criador de los seres es el único dueño de la naturaleza, y el hombre no tiene poder alguno sobre el producto de la creación ; todo pasa , huye , se sucede, se renueva , y se mueve por una potencia irresistible. El hombre mismo arrebatado por el torrente de los tiempos nada puede por su duración propia ; ligado por su cuerpo á la materia , y envuelto en el turbillon de los seres está forzado á seguir la ley general , y obedeciendo á la misma potencia nace , crece, y acaba como todo el resto de los seres.

Pero la chispa de la Divinidad que anima al hombre , le ennoblece y eleva sobre todos los seres ma-

teriales. Esta substancia espiritual léjos de estar sujeta á la materia, tiene la facultad legitima de hacerse obedecer de ella, y aunque no puede mandar á toda la naturaleza, domina á los seres particulares. Dios, único manantial de toda luz y de toda inteligencia, rige el Universo y las especies enteras con un poder infinito; pero el hombre que solo posee un rayo de la inteligencia divina, no tiene tampoco mas que un poder limitado sobre pequeñas porciones de materia, y solo es dueño de los individuos.

Así si el hombre ha sabido sujetar á los animales, no ha sido en verdad por medio de la fuerza ni de las demas qualidades de la materia, sino por medio de los talentos

de su espíritu. En los primeros tiempos todos los animales eran sin duda alguna igualmente independientes, y el hombre hecho delinquente y feroz era poco a propósito para amansarlos. Ha sido pues necesario que haya tardado algun tiempo en acercarlos á sí, en reconocerlos, en escoger de entre ellos los mas útiles, y en domarlos; ha sido necesario que él mismo se haya civilizado para que haya sabido instruir y mandar; y el Imperio sobre los animales, del mismo modo que todos los demas Imperios ha tenido por fundamento la sociedad. De la sociedad es de quien le viene todo su poder; ella es por cuyo medio ha perfeccionado su razón, exercitado su espíritu, y reunido sus

fuerzas. Antes de ella era acaso el hombre el mas silvestre y el ménos temible de todos los animales ; careciendo de vestido, de armas y de abrigo no era para él la tierra otra cosa que un vasto desierto , poblado de monstruos de que era freqüentemente presa ; y aun mucho tiempo despues de formadas las sociedades hallamos en la Historia que las acciones gloriosas de los primeros Héroes consistiéron en dar muerte á las fieras exterminadoras. Pero quando con el tiempo la Especie humana se llegó á extender , á multiplicar y esparcir ; quando con el auxilio de las artes y de la sociedad pudo el hombre ponerse en armas para conquistar el Universo , hizo retirar poco á poco á las fieras , purgó la tierra de los

desmesurados animales, cuyos enormes huesos encontramos todavía con admiracion, destruyó enteramente ó reduxo á un corto número de individuos las especies voraces y dañinas, y oponiendo unos animales á otros, sojuzgando á unos con la destreza, domando á otros con la fuerza, ó espantándolos con el número, y atacando á todos con los medios que le dió su inteligencia, ha conseguido poder vivir con seguridad, y establecer un Imperio que no tiene otros limites que los lugares inaccesibles, las ocultas soledades, los arenales abrasados, las montañas heladas y las cavernas obscuras, que son el único asilo que ha dexado al corto número que hay de especies de animales indomables.

## XXII.

## EL CABALLO.

La mas gloriosa conquista de quantas el hombre ha hecho es la del Caballo , de este fiero y fogoso animal que participa á par de él de las fatigas de la guerra , y de la gloria de los combates. El caballo tan intrépido como su dueño ve el peligro, y le arrostra , se acostumbra al estruendo de las armas , gusta de él, le busca y se posee del mismo ardor que los combatientes ; participa tambien de los placeres del dueño , corriendo en la caza , y compitiendo en la carrera y en los torneos , en cuyos ejercicios brilla y centellea. Pero tan dócil como va-

leroso no se dexa arrebatarse de su fogosidad, sabe reprimir sus movimientos, y no solo se presta al régimen del que le manda, sino que parece que consulta sus deseos, y obedeciendo siempre á sus impresiones se precipita, se modera ó se detiene, no obrando sino para darle gusto. Es una criatura que renuncia su propio ser para no existir sino conforme á la voluntad agena, que aun sabe prevenirla, que con la prontitud y precision de sus movimientos, la expresa y executa, que siente quanto se desea, y no manifiesta sino lo que se quiere, y que abandonándose enteramente á su dueño, á nada se niega, sirve con todas sus fuerzas, se fatiga, y aun muere por obedecer mejor.

He aqui lo que es el caballo, cuyas qualidades naturales ha perfeccionado el arte, adiestrándole desde su mas tierna edad para servicio del hombre : digamos mejor. He aqui lo que es el Caballo reducido á esclavitud. La naturaleza es mas bella que el arte, y en un ser animado la libertad de los movimientos forma la belleza natural. Obsérvense los Caballos que se han multiplicado tanto en las regiones de la América Española, y que viven en ellas á toda su libertad, y se verá que su paso, su carrera y sus saltos no son compasados ni estrechados, que orgullosos con su independencia huyen de la presencia del hombre, desprecian sus cuidados, se procuran ellos mismos el alimento que

les conviene , andan por donde quieren , y retozan libremente en praderas inmensas, en que disfrutan las nuevas producciones de una primavera perpetua.

Estos animales no son feroces, si solo orgullosos y bravios ; aunque superiores á los mas de los animales nunca les acometen , y si son atacados de ellos, los desprecian, ahuyentan , ó dan de coces ; andan muchos juntos , y se reunen no por temor sino solo por el placer de acompañarse porque se cobran cariño unos á otros , de modo que se advierten en ellos inclinaciones dulces y qualidades sociales ; no manifiestan por lo regular su fuerza y denuedo de otro modo que dando indicios de emulacion. Asi procuran

aventajarse unos á otros en la carrera, acostumbrarse y aun animarse al peligro, desafiándose á atravesar un rio, á saltar un barranco &c. y los que dan exemplo en estos ejercicios naturales, los que se presentan los primeros á ellos son los mas generosos, los mejores, y por lo comun los mas dóciles y mas diestros quando se los llega á domar.

El Caballo es entre todos los animales el que á una grande altura reúne mayor proporcion y elegancia en las partés de su cuerpo. La regularidad de las proporciones de su cabeza le da un ayre de agilidad que es bien sostenido por la hermosura de su cuello. Quando levanta la cabeza, parece que quiere hacerse superior á su estado de quadrúpedo.

En esta noble postura mira al hombre cara á cara ; sus ojos son vivos y bien rasgados , sus orejas bien formadas y de un grandor bien proporcionado , su crin ayuda á hermohear su cabeza , le adorna el cuello , y le da cierto ayre de fuerza y de orgullo , y su cola larga y poblada cubre y termina ayrosamente la extremidad de su cuerpo.

## XXIII.

## EL ASNO.

**E**l Asno es un Asno , y no un Caballo degradado (\*), no un Caballo

(\*) Si se llega á conceder que el Asno es de la casta del Caballo , se podrá decir con igual razon que el Mono es de la casta del Hombre ,

que no tiene pelo en la cola, no es extranjero, intruso ni bastardo, sino que tiene como todos los demás animales su familia, su especie y su grado; su sangre es pura, y aunque su nobleza no sea tan ilustre, es tan buena y tan antigua como la del Caballo. ¿Porque pues hacemos tanto desprecio de un animal tan bueno, tan sufrido, tan sobrio, y tan útil? ¿Habrán de ser siempre los hombres tan ingratos que menosprecien aun en la clase de los animales á aquellos que les sirven muchísimo y á muy poca costa? Al Caballo se le educa, se le cuida, se le enseña, y se le exercita, al paso

y aun que todos los animales descenden de uno solo, que perfeccionándose y degradándose ha producido con el tiempo todas las castas de ellos

que al Asno se le abandona á la rusticidad del criado mas infimo, ó á la malignidad de los muchachos, con cuya educacion léjos de adelantar no puede ménos de perder mucho ; y efectivamente sino tuviera un gran fondo de buenas qualidades, las perderia enteramente por el modo con que se le trata, haciéndole el juguete y el blanco de las iras de los rústicos, que le conducen á palos, le maltratan, le cargan demasiado, y le fatigan sin precaucion ni miramiento alguno. No se atiende á que el Asno sería por sí mismo y para nosotros el primero, el mas hermoso, el mas bien dispuesto, y el mas distinguido entre todos los animales sino existiera el Caballo ; como este existe es el segundo, y por solo

esto nos parece que no es nada. La comparacion es la que le degrada; le consideramos y juzgamos no en sí mismo sino con relacion al Caballo, y olvidándonos de que es Asno, y de que tiene todas las qualidades y dones que como á tal le competen, solo atendemos á que le falta la figura y calidades del Caballo que él no debe tener.

El es por su natural tan humilde, tan sufrido y tan tranquilo, quanto el Caballo es fiero, ardiente é impetuoso; tolera con constancia, y aun acaso con valor los castigos y los golpes; es sobrio en quanto á la cantidad y qualidad del alimento; pero es muy delicado en quanto al agua, no queriendo beberla sino es muy clara, y en arroyos que tenga

conocidos; bebe tan sobriamente como come, y no mete enteramente las narices en el agua por el miedo segun dicen, que le causa la sombra de sus orejas (\*); es limpio, y como no se cuida de limpiarle se revuelca á menudo sobre los céspedes ó sobre los cardos y el helecho; con lo que parece que echa en cara á su dueño el poco cuidado que tiene de él; no se revuelca como el Caballo en el cieno ni en el agua, y aun teme mojarse los pies; por lo que toma rodeo para evitar el lodo, y aun por este motivo tiene la pierna mas seca y limpia que el Caballo; es susceptible de educacion, y se

(\*) Esta es una observacion falsa de Casdran, (De subtilitate, lib. 10 pag. 286.)

han visto algunos que han aprendido habilidades con que han servido de diversion al Público.

## XXIV.

## EL BUEY.

**E**l Buey es mucho mas útil al hombre que el Caballo y el Asno; no solo le sirve y le sustenta á un mismo tiempo , sino que mejora el terreno en que vive , y abona el prado en que paca. El lleva el trabajo de todas las labores del campo , él es el criado mas útil del cortijo , y el apoyo de la casa campestre , y es el que da toda la fuerza á la agricultura ; en él consistia antiguamente toda la riqueza de los hombres , y

hoy es todavia la basa de la opulencia de los Estados , los quales solo pueden subsistir y florecer por medio del cultivo de la tierra y la abundancia de ganados, que son los únicos bienes reales que hay , pues todos los demas sin exceptuar el oro ni la plata solo son bienes arbitrarios ó monedas de crédito , que no tienen mas valor que el que les da el producto de la tierra.

El Buey no es tan apropiado como el Caballo y el Asno para llevar cargas , como lo manifiesta la figura de su lomo y de sus riñones; pero el grosor de su cuello y la anchura de sus espaldas indican suficientemente que es acomodado para tirar y llevar el yugo uncido á la cerviz , que es tambien el modo con

que tira mejor y mas á gusto, siendo de extrañar que no esté generalmente adoptado este modo de uncirle, y que haya Provincias enteras en que se le fuerce á tirar con las hastas. Parece que el principal destino para que la naturaleza ha formado al Buey sea el de tirar del arado, pues la masa de su cuerpo, la lentitud de sus movimientos, la corta altura de sus piernas, todo hasta su tranquilidad y constancia en el trabajo concurre á hacerle apropósito para el cultivo de los campos, y mas capaz que qualquiera otro animal de vencer la resistencia constante y siempre nueva que opone la tierra á los esfuerzos del Labrador.

En las especies de animales cuya

multiplicacion es el fin principal que el hombre lleva en su cria, la hembra es mas necesaria y útil que el macho. El producto de la Baca es una riqueza que crece y se renueva á cada instante ; la carne de la Ternera es un alimento tan abundante como sano y delicado , la leche el sustento de los chicos , la manteca el condimento de los mas de nuestros manjares , y el queso la comida mas ordinaria de los habitantes del campo. ¿Quantas familias pobres no hay en el dia que estan reducidas á vivir del producto de sus Bacas? ¿Los mismos hombres que todos los dias y desde que sale el sol hasta que se pone, gimen en el duro trabajo, y estan encorvados sobre el arado, no perciben de la tierra que cultivan

mas fruto que el de un poco de pan negro, y se ven necesitados á ceder á otros la flor y la substancia de sus granos, siendo por ellos y no para ellos abundantes las cosechas? Estos mismos hombres que crian y multiplican los ganados, que los cuidan y se afanan por ellos perpetuamente, no se atreven á gozar del fruto de sus trabajos, y se ven forzados á privarse del uso de su carne, estando reducidos por su dura situacion, es decir por la inhumanidad de los demas hombres á mantenerse como los caballos de cebada y avena, ó de legumbres groseras, y de suero.

## X X V.

## LA CABRA Y LA OVEJA.

La Naturaleza ha dado á la Cabra mas sensibilidad y recursos que á la Oveja ; ella se acerca con gusto al hombre quando la llama , se familiariza facilmente con él, es sensible á sus caricias , y capaz de cobrarle aficion ; es tambien mas fuerte , mas ligera , mas ágil y ménos tímida que la Oveja , pero es vivaracha , caprichosa , lasciva y vagabunda ; cuesta trabajo el conducirla y reducirla á que viva en rebaño, porque gusta mucho de apartarse á las soledades de trepar por parages escarpados, de ponerse, y aun de dormir en las

puntas de las rocas y á la orilla de los precipicios; busca al macho con ansia, se junta con él con ardor, y es fecunda aun de muy corta edad; es robusta, y se la alimenta á muy poca costa, pues casi todas las yerbas la sientan bien, y muy pocas la perjudican. Aunque el temperamento influye mucho en la índole de todos los animales, y esta sea tan diferente en la Cabra y en la Oveja, no obstante no parece que el de aquella difiere esencialmente del de esta; pues ambas especies, cuya organizacion interior es tambien casi enteramente semejante, tienen un mismo modo de alimentarse, de crecer y de multiplicarse, y aun se asemejan en el caracter de las enfermedades que padecen, y que en ambas especies son

las mismas sin mas diferencia que la de estar sujeta la Cabra á algunas á que no lo está la Oveja. Aquella no teme como esta el excesivo calor , se pone á dormir al sol , gustando de ponerse á sus mas ardientes rayos , sin que semejante fuego la moleste , ni cause vaidos ni modorra. Tampoco teme las tempestades , y aguanta con paciencia la lluvia , pero parece que es sensible al frio muy riguroso. Como los movimientos exteriores dependen mucho ménos , segun dexamos dicho de la estructura del cuerpo que de la fuerza y variedad de las sensaciones relativas al apetito y al deseo , son los de la Cabra mucho ménos medidos y mucho mas vivos que los de la Oveja. La inconstancia del

natural de aquella se manifiesta en la irregularidad de sus acciones; anda, se para, corre, retoza, brinca, se acerca, se aparta, se presenta, y se esconde ó huye como por capricho, sin otra causa que la de la viveza extravagante de su sentido interior, bastando apénas toda la flexibilidad de sus órganos, y todo el vigor de su cuerpo, para executar con la desenvoltura y rapidez que lo hace estos movimientos que la son naturales.

## XXVI.

## EL PERRO.

**A**demas de la belleza de su figura, de la viveza, de la fuerza y de la ligereza tiene el Perro por excelencia todas las qualidades interiores que pueden conciliarle el aprecio del hombre.

El natural ardiente, colérico, y aun feroz y sanguinario que hace al perro silvestre temido de todos los animales, cede en el perro doméstico á los mas dulces sentimientos, al placer de aficionarse, y al deseo de agradar. Este viene arrastrando á ofrecer á los pies del amo su valor, su fuerza y su industria, es-

para sus órdenes para hacer uso de estas qualidades , le consulta , le pregunta , le suplica , y una seña, una mirada le basta para conocer su voluntad. No tiene como el Hombre la luz de la razon, pero posee todo el ardor del sentimiento , y le aventaja en la fidelidad y en la constancia de sus afectos; no abriga en su pecho la ambicion, el interes ni el deseo de venganza , ni tiene otro temor que el de desagradar á su dueño , para quien es todo zelo, todo ardor y todo obediencia , y mas sensible á la memoria de los beneficios que á la de los ultrages no se exáspera con los malos tratamientos, sino que los sufre, los olvida, ó solo se acuerda de ellos para aficionarse mas ; pues léjos de irritarse ó de

Huir quando le pegan se expone el mismo á nuevas pruebas de su cariño, lame la mano que acaba de caúrsarle el dolor, no opone á ella mas que el lamento, y la desarma en fin con la paciencia y la sumision.

Mas dócil el perro que el hombre, y mas dominable que ningun otro animal, no solamente aprende pronto lo que se le quiere enseñar, sino que imita los movimientos, las modales y todos los hábitos de los que le mandan; toma el tono de la casa en que habita, y á imitacion de los demas criados es despreciador en la casa de un Grande, y sumamente tosco en la Alquería; siempre ansioso por servir á su dueño, y alhagüeno solo para

con sus amigos no hace caso alguno de las personas indiferentes , y es opuesto á los que por su estado no hacen mas que importunar , y asi á estos á quienes conoce por el trage, por la voz y por los gestos los impide que se acerquen. Quando se le encarga que guarde la casa por la noche, toma mas espíritu y aun á veces ferocidad, vela , ronda, siente de léjos á los extraños, y por poco que estos se detengan junto á ella, ó hagan diligencias para entrar, él se abalanza , se opone, y con repetidos ladridos , esfuerzos y gritos de cólera despierta á la gente de la casa , la alarma , y continua el combate. Tan furioso contra los ladrones como contra los animales carniceros se arroja sobre ellos , los muer-

de, los despedaza, y les quita lo que intentaban llevar; pero contento con haber vencido, se echa junto á los despojos sin tocarlos, aunque tenga hambre y pueda satisfacerla con ellos, dando de este modo á un mismo tiempo exemplos de valor, de templanza y de fidelidad.

Para conocer la importancia del Perro en el órden de la Naturaleza, supongamos por un instante que su especie no hubiese existido jamas en ella. ¿En esta hipótesis como hubiera podido el hombre conquistar, domar, ni reducir á servidumbre á los demas animales? ¿Como podria aun hoy descubrir, cazar y destruir las fieras y animales perjudiciales. Es indudable que para poder el Hombre estar seguro y hacerse dueño

del universo viviente, ha tenido que empezar por atraer á su partido á algunos de los animales, grangeándose con la suavidad y las caricias el cariño de los que ha encontrado capaces de cobrarle afecto y de obedecerle, para poderlos oponer á los demas; y asi que el primer arte que ha tenido que ejercer el Hombre ha sido el de educar al Perro, y el fruto que ha sacado de esta profesion, la conquista y posesion pacífica de la Tierra.

Los mas de los animales tienen mas agilidad, fuerza y aun valor que el Hombre. La Naturaleza los ha provisto de mejores medios de defensa y de ataque, y dádoles sentidos mas perfectos que á él, en especial el del olfato; por tanto el

haber atraído á nosotros una especie valerosa y docil como la del Perro, es haber adquirido nuevos sentidos, y las facultades de que carecemos. Las máquinas é instrumentos que hemos inventado para perfeccionar los demas sentidos y aumentar su alcance, no tienen comparacion con estas máquinas que nos presenta la Naturaleza ya enteramente formadas, y que supliendo la imperfeccion de nuestro olfato nos han suministrado grandes y perpetuos medios de vencer y de reynar. El Perro fiel al Hombre ha contribuido mucho para que adquiriera su imperio sobre los animales, y conservará siempre parte de él, y cierto grado de superioridad sobre los demas. Asi vemos que manda en ellos,

que reyna á la frente de un rebaño que obedece á su voz mejor que á la del pastor , y que con su vigilancia y actividad procura la seguridad , y mantiene en él el orden y la disciplina , viniendo á ser un pueblo que él rige y protege , y contra el que no usa jamas de la fuerza sino para conservar la paz.

Pero la ocasion en que el Perro manifiesta todo su valor , despliega toda su inteligencia , y en que se ostentan sus talentos naturales juntamente con las qualidades adquiridas es la de la Guerra , es quando tiene que lidiar contra animales enemigos é insubordinados. Luego que se oye el ruido de las armas , y el son de la corneta ó la voz del cazador hacen señal de próxima batalla,

se inflama el Perro de un nuevo ardor , manifiesta su alegría con el mas vivo enagenamiento , y anuncia con sus movimientos y aullidos la impaciencia que tiene por combatir, y el ansia de vencer; caminando despues con silencio procura reconocer el terreno , y descubrir y sorprender al enemigo en sus trincheras, busca sus huellas, las sigue paso á paso , é indica por medio de acentos diferentes el tiempo , la distancia , la especie, y aun la edad del enemigo que va persiguiendo.

Este intimidado , estrechado y desesperanzado de salvar su vida con la fuga se vale tambien de todas sus facultades , y opone el ardid á la sagacidad , de modo que en las medidas que toma es donde pode-

mos admirar mas los recursos del instinto. Para hacer que el Perro pierda su rastro , va, viene y vuelve por el mismo camino, brinca, quisiera no pisar en la tierra , y suprimir los espacios , salva de un salto los caminos y las vallas, pasa á nado los arroyos y rios ; pera viéndose á pesar de esto perseguido , y no pudiendo aniquilar su cuerpo tira á poner á otro en su lugar, va él mismo á turbar el reposo de un vecino mas jóven y menos experimentado , le hace levantar, caminar y huir con él , y quando ha confundido sus huellas unas con otras, y cree haberle substituido en su desgracia le dexa mas prontamente que le ha buscado, á fin de hacerle único objeto y víctima del engaño.

enemigo. Pero el Perro por un efecto de aquella superioridad que le dan el ejercicio y la educacion , y con aquella sensacion fina que le es privativa no abandona el objeto que persigue, distingue los puntos en que se confunden las huellas, desenreda los nudos del hilo tortuoso que únicamente puede servirle de guia , ve con el olfato todos los giros del laberinto , y conoce todos los falsos caminos por donde se le ha querido extraviar , y léjos de dexar de perseguir á un enemigo por emprender con un indiferente, despues de haber triunfado de la astucia se indigna , redobla su ardor , le alcanza en fin, le ataca, y dándole la muerte sacia en su sangre la sed y el odio que ha excitado en él.

Puede decirse que el Perro es el único animal que posee una fidelidad á toda prueba , el único que conoce siempre á su amo y á los amigos de la casa , el único que distingue quando llega un desconocido , el único que entiende quando le llaman con su nombre , y reconoce si es de casa el que le llama, el único que no se confia de sí mismo, el único que quando ha perdido á su amo y no puede encontrarle , le llama con gemidos, el único que en un largo viage que no haya hecho mas de una vez se acuerda del camino , y da con la senda por donde ha ido, y el único en fin cuyos talentos naturales son muy patentes, y de cuya educación se sacan siempre los mas felices frutos.

## XXVII.

## EL GATO.

**E**l Gato es un criado infiel que solo se le tiene por la necesidad que hay de él para oponerle á otro enemigo doméstico todavia mas incómodo , y de que no se verian libres las casas sin su auxilio. Es cierto que hay personas que gustando de todo género de animales solo crían los Gatos para que les sirvan de diversion, pero esto no es hacer uso sino abuso de ellos ; y aunque á la verdad los Gatos, y en especial quando son pequeños sean graciosos, sin embargo nunca dexan de tener una malignidad oculta, un caracter falso,

y una índole perversa que se aumenta con la edad , y que la educación solo consigue enseñarles á ocultar. Son por su naturaleza ladrones resueltos , y con educarlos bien solo conseguimos hacerlos rateros , disimulados y lisonjeros ; en efecto tienen tanta destreza , tanta sutileza , tanto gusto en hacer mal , y tanta inclinación á los hurtos pequeños , como el ratero mas fino ; saben como él ocultar sus pasos , disimular sus intentos , atisbar las ocasiones , esperar , elegir , aprovecharse del momento de echar el avance , y substraerse despues al castigo , huyendo y permaneciendo retirados hasta que se les vuelve á llamar ; cogen fácilmente las modales sociales , pero nunca adquieren buenas costumbres ;

nunca toman del afecto mas que la apariencia, como lo indican sus movimientos obliquos y sus equívocas miradas; jamas miran á la cara á la persona amada, y sea desconfianza ó falsedad, siempre toman rodeos para acercarse á ella, y para procurarse caricias á que solo son sensibles por el placer que les causa. Bien diferente el Gato de aquel animal fiel cuyos sentimientos se dirigen todos á la persona de su amo, parece que por el contrario no siente sino para sí, no ama sino baxo de condicion, ni se presta al trato sino para abusar de él; y aun por esta conveniencia de su índole con la del hombre es ménos incompatible con él que con el perro, que todo es sinceridad.

Los Gatitos son alegres , vivos y lindos , y serian muy propios para que se divirtiesen con ellos los niños , sino hubiese que temer sus arañños ; pero su juguetonería aunque siempre agradable y ligera , nunca es inocente , y se convierte bien pronto en malignidad habitual , y como no pueden emplear esta con alguna ventaja sino en los animales mas pequeños , se ponen en espera y acechan á los páxaros , ratones y ratas , y se hacen de suyo , y sin que nadie les enseñe , mas diestros en la caza que los perros mejor adiestrados ; siendo su índole enemiga de toda sujecion , los hace incapaces de una educacion continuada.

## XXVIII.

## ANIMALES SALVAGES.

¡ Amor y libertad , que bienes tan grandes ! ¿ De que otros necesitan para ser felices los animales que llamamos salvages , solo porque no estan sometidos á nuestro dominio ? Si de algun otro necesitasen , seria de la igualdad , y de esta tambien gozan , pues ni son esclavos , ni tiranos de sus semejantes ; el individuo entre ellos nada tiene que temer como entre los hombres , de todo el resto de su especie ; viven en paz entre sí , y la guerra no les viene sino de parte de los animales extraños ó de nosotros. Así pues tienen

razon para huir de los hombres, para ocultarse de nuestra vista, para morar en soledades alejadas de nuestras habitaciones, para valerse de todos los recursos de su instinto, á fin de vivir seguros, y para emplear con el objeto de substraerse al dominio del hombre todos los medios de libertad que les ha suministrado la Naturaleza, al mismo tiempo que les ha dado el deseo de la independencia.

### EL CIERVO.

#### PLACER DE LA CAZA.

**E**s el Ciervo uno de aquellos animales inocentes, pacíficos y tranquilos, que parece que han sido destinados por la Naturaleza únicamente

á hermohear y animar la soledad de las selvas , y á ocupar léjos de nosotros los plácidos retiros de estos jardines de la Naturaleza. Su figura gallarda y ligera , su estatura erguida y bien proporcionada , sus miembros flexíbles y nerviosos , su cabeza hermoheada mas bien que armada con un bosque viviente , y que á manera de la cima de los árboles se renueva cada año ; su grandor , su ligereza y su fuerza le distinguen suficientemente de los demas habitantes de las selvas , y así como él es el mas noble entre todos ellos , así tambien sirve solo á los placeres de los mas nobles entre los hombres. En todos tiempos ha sido el Ciervo el que ha ocupado los momentos de descanso de los Héroe.

El ejercicio de la caza debe suceder á los trabajos de la guerra, y aun tambien debe precederlos, pues el saber manejar los caballos y las armas son talentos que deben poseer igualmente el cazador y el guerrero, y el estar hecho al movimiento y á la fatiga, la destreza y la ligereza, qualidades tan necesarias para sostener, y aun para auxiliár el valor, se adquieren en la caza y se llevan á la guerra. Es la caza la escuela agradable de un arte necesario, y el único entretenimiento que nos tiene enteramente distraídos de los negocios, el único descanso sin mollicie, y la única diversion que nos causa un placer puro, siempre igualmente vivo, y que nunca nos fastidia.

¿ En que cosa mejor que en la

caza pueden emplearse los hombres que por su estado se hallan continuamente fatigados con la presencia de otros hombres? Los Grandes tanto mas violentados quanto estan mas elevados, no tendrian otro sentimiento que el del peso de su grandeza, ni existirian sino para los otros, sino se substraxesen de tiempo en tiempo al trato civil, y aun al tropel mismo de los lisonjeros que los tienen cercados. Para gozar de si mismos, para renovar en el alma los afectos personales, los deseos secretos, y aquellas sensaciones íntimas que son mil veces mas dulces que las ideas de la grandeza, necesitan de la soledad. ¿Y que soledad pueden escoger mas variada ni mas animada que la de las selvas? ¿Ocu-

pándose en la caza , que ejercicio mas sano para el cuerpo , ni que reposo mas agradable para el alma?

Tan penoso seria el haber de estar siempre revestido de gravedad, como el de haber de estar siempre meditando. El Hombre no ha sido hecho por la Naturaleza para que se esté contemplando en cosas abstractas ; y así como el estar continuamente entregado á estudios difíciles y negocios arduos , tener una vida sedentaria , y hacer de su gabinete el centro de su existencia es un estado poco natural , así tambien parece que el de una vida bulliciosa, agitada y arrastrada , digámoslo así por el movimiento de los demas hombres , y en la que es preciso observarse á sí mismo , violentarse y es-

continuamente circunspecto á sus ojos, es una situacion todavía mas forzada. Qualquiera que sea la idea que nos queramos formar de nosotros mismos, conocerémos facilmente que figurar no es ser, y que nosotros somos hechos no tanto para pensar quanto para obrar, no tanto para discurrir quanto para gozar. Nuestros verdaderos placeres consisten en el libre ejercicio de nuestras facultades; nuestros verdaderos bienes son los que da la Naturaleza, el cielo, la tierra, estas campiñas, estas llanuras y estos montes, cuyo goce útil é inagotable nos ofrece esta Madre benéfica. Por esto la aficion á la caza, á la pesca, á los jardines y á la agricultura es una aficion natural á todo hombre.

## XXIX.

## LA RAPOSA.

**L**a Raposa es famosa por su astucia, y á la verdad que merece en parte la celebridad en que se la tiene. Lo que el Lobo no puede sino valiéndose de la fuerza, lo hace la Raposa con su astucia, logrando las mas veces su designio. Sin andar como el Lobo riñendo con los perros ni con los pastores, sin acometer á los rebaños, ni tener que llevar arrastrando los cadáveres, está mas segura que él de tener con que alimentarse; se vale mas del talento que del movimiento, y parece que sus recursos estan dentro de ella mis-

ma, siendo por consiguiente, como nadie ignora, de la clase de los que llegan mas seguramente al fin. Tan astuta como circumspecta, ingeniosa, prudente y aun sufridora, varía de conducta segun las circunstancias, y tiene medios de reserva de que no usa sino quando hace al caso; tiene mucho cuidado de su conservacion, y así aunque sea tan incansable y aun mas ligera que el Lobo, no se fia enteramente en su velocidad, sino que sabe ponerse en seguridad haciendo su madriguera, á la que se retira en los peligros urgentes, y en donde habita y cria á sus hijos. Así no es un animal errante sino que tiene su domicilio fixo, habita á las orillas de los sotos no léjos de las casas, con lo que puede escuchar el

tanto de los gallos , y las piadas y graznidos de las demas aves domésticas. Desde esta morada se saborea con ellas , y resuelta á apresarlas escoge con acierto el tiempo oportuno , oculta sus designios y sus pasos, se escurre , camina arrastrando , llega , y rara vez dexa de conseguir su intento. Si puede saltar por encima de las tapias ó meterse por debaxo no pierde un instante , entra en el corral y gallinero , no queda ave á vida , todas las destroza ; hecho lo qual se escapa con prontitud llevándose una presa que esconde en algun *muladar*, ó conduce á su madriguera; vuelve de alli á poco , llévase otra que esconde del mismo modo pero en parage diferente , vuelve y hace lo mismo tercera , quarta ó mas ve-

ces , hasta que la venida del dia & el ruido de los que moran en la casa advierte de que debe retirarse.

## XXX.

## EL LOBO.

**E**l Lobo es uno de los animales que tienen mas vehemente afición á la carne ; pero no obstante que la Naturaleza le ha dado los medios de saciar su voracidad dotándole de armas , astucia , agilidad , fuerza , en una palabra de quanto necesita para poder hallar , atacar , vencer , agarrar y devorar su presa , muere muchas veces de hambre , á causa de que habiéndole el hombre declarado guerra y aun proscripto ,

poniendo á talla su cabeza, le fuerza á huir y á vivir en los bosques en donde no encuentra suficiente sustento. Es naturalmente rudo y poltron, pero la necesidad le hace sagaz y atrevido; acosado por el hambre arrostra el peligro, viene á acometer á los animales que guarda el hombre, en especial á aquellos que puede llevarse facilmente, como corderos, cabritos, &c. y quando sale bien del primer robo vuelve á repetir los ataques, hasta que herido, ahuyentado y maltratado por los hombres y los perros, temiendo salir del bosque por el dia se mantiene oculto en él, hasta que llegando la noche recorre los campos, da vueltas al rededor de las habitaciones, pilla los animales abandonados, asal-

ta los apriscos, se abre paso escabando la tierra debaxo de las puertas, entra furioso, y hace una horrible carnicería ántes de escoger y llevarse la presa.

Aunque la figura del Lobo sea muy semejante á la del perro, sin embargo sus qualidades respectivas son bien contrarias; su índole es tan diferente que no solo son incompatibles sino antipáticos por naturaleza, y enemigos por instinto: asi se ve que un cachorro se estremece al ver la primera vez al Lobo, y huye con solo olerle, porque aunque semejante olor sea para él nuevo y desconocido, le repugna tanto que va temblando á meterse entre las piernas de su amo; y que un mastin que siente sus fuerzas se eriza,

se irrita , le acomete con intrepidez , tira á ahuyentarlo , y hace todos sus esfuerzos para quitar de su presencia un objeto que le es tan odioso. Nunca se encuentran el Perro y el Lobo sin huir uno de otro , ó sin combatir , y combatir hasta matarse ; si el Lobo vence , despedaza y devora al Perro ; pero si vence éste , es mas generoso , se contenta con la victoria , y no sigue la máxima de que huele bien el cadáver de un enemigo.

## XXXI.

## EL MONO

## COMPARADO CON EL HOMBRE.

**E**l alma, el pensamiento y la palabra no dependen de la figura ni de la organization del cuerpo, sino que son unos dones que el Criador ha concedido únicamente al hombre entre todos los animales. La prueba mas patente de esta verdad es que, aunque el Orangutango tenga el cuerpo, los miembros, los sentidos, el cerebro y la lengua enteramente semejante al hombre, sin embargo ni habla ni piensa; aunque pueda hacer ó contrahacer todos los movimientos y todas las acciones del hom-

bre, no obstante no hace ningún acto humano. Diráse acaso que este juicio acerca del Orangutango es injusto, y que sus defectos provienen no de su naturaleza sino de la falta de educacion; que es proceder injustamente el comparar el Mono que habita en los bosques con el hombre que mora en poblado; que para poder juzgar con acierto de la identidad ó diferencia entre unos y otros se debe comparar el Mono con el Hombre salvaje, con el hombre á quien en nada ha perfeccionado la educacion. ¿Y que (se proseguirá) conocemos bien al Hombre en el estado de pura naturaleza? Este tiene la cabeza cubierta de cabellos erizados ó de lana encrespada, la cara ofuscada con la larga barba,

afeada en su parte superior con dos semicírculos de pelos todavía más toscos, que con ser tan anchos y sobresalir bastante estrechan la frente, y así hacen perder su carácter augusto, haciendo además sombra á los ojos, y hundiéndolos y redondeándolos como los de los animales; los labios gruesos y sacados, la nariz chata, el mirar estúpido ó feroz, las orejas, el cuerpo y los miembros cubiertos de vello, la piel dura á manera de un cuero negro ó curtido, las uñas largas, gruesas y ganchudas, en las plantas de los pies una suela de callo que parece de hasta, y por distintivos del sexó pechos largos y lacios, y la piel del vientre colgando hasta las rodillas, y junto á los padres sentados los

hijos revolcándose en la basura, y andando ó mejor arrastrándose en quatro pies, todos horrorosos, y todos cubiertos de una roña pestilente; y aun este bosquejo tomado del salvaje Otentote es una pintura que le hace mucho favor al hombre, pues hay mas distancia del hombre en el estado de pura naturaleza al Otentote, que de éste á nosotros. Así aumentad la semejanza de la pintura, si quereis comparar al Mono con el Hombre; añadidla las relaciones de la organizacion, las conveniencias del temperamento, la pasion vehementemente de los Monos por las mugeres, la conformacion igual de las partes genitales de los dos sexós, la evacuacion periódica en unas y otras hembras, y en fin los ayunta-

mientos forzados ó voluntarios de las Negras con los Monos, cuyo producto habrá de volver á comprenderse en una de estas dos especies; y ved quan difícil es percibir el intervalo que las separa, dado caso que no sean una misma.

Ciertamente que si se hubiera de juzgar por sola la figura, la especie del Mono pudiera con bastante razon ser tenida por una variedad de la humana. El Criador no ha querido formar el cuerpo del Hombre por un modelo absolutamente diferente del del animal, sino que ha comprendido la figura de uno y otro en un mismo plan general; pero tambien al paso que le ha dado al Hombre una estructura material parecida á la del Mono, ha pe-

netrado este cuerpo animal de su divino aliento. Si hubiera hecho igual beneficio, no digo yo al Mono sino á la especie mas vil , al animal que nos parece peor organizado, con esto solo semejante especie seria rival de la del hombre, pues vivificada por el espíritu hubiera tenido la primacia sobre las demas, hubiera pensado , hubiera hablado. Asi por grande que sea la semejanza que haya entre el Otentote y el Mono , el intervalo que los separa es inmenso , por quanto el interior de aquel es animado por el pensamiento, y el exterior por la palabra, do-ces de que éste carece enteramente.

¿Quién podrá jamas determinar en que difiere de la de otro qualquiera hombre la organizacion de un

estólido, cuyo defecto consiste seguramente en los órganos materiales, pues que no puede dudarse que tiene un alma como la de cualquiera otro hombre? ¿Y si una diferencia en la organizacion, tan pequeña que no puede percibirse entre un hombre y otro, en los que todo es enteramente conforme y perfectamente semejante, basta para destruir el pensamiento ó impedir su ejercicio, que de admirar es que nunca le haya tenido el Mono, que carece del principio que piensa?

El Mono pues es un puro animal, y sin embargo de la semejanza que tiene con el hombre, léjos de ser el segundo de nuestra especie, ni aun es el primero en la clase de los animales, pues que no es el mas inteli-

gente de ellos. La ventajosa opinion que comunmente se tiene de las facultades del Mono es una preocupacion fundada únicamente en la relacion de semejanza corporal que tiene con el Hombre, pues aunque el vulgo tenga por un talento muy raro su facultad de imitar, que parece ser el carácter mas particular, y el atributo mas noble de su especie, ántes de tenerla por tal debe exáminarse si la imitacion en el Mono es libre, ó es forzada; si nos imita porque quiere, ó solo porque puede aunque no quiera. Yo apelo para decidir esta cuestión al testimonio de qualquiera que haya observado este animal sin preocupacion, y estoy seguro de que convendrá conmigo en que no hay nada que sea libre,

nada que sea voluntario en las acciones con que el Mono nos imita. Teniendo este animal brazos y manos, se sirve de estos miembros del mismo modo que nosotros, pero sin pensar como nosotros en lo que hace. Por ser sus miembros y órganos semejantes á los nuestros executa movimientos, y aun á veces series de movimientos semejantes á los nuestros. Estando el Mono construido como el Hombre, no puede ménos de moverse como él; pero moverse del mismo modo no es obrar con el fin de imitar. Si á dos cuerpos no organizados se los comunica un mismo impulso; si se construyen dos péndulos ó dos máquinas enteramente semejantes, es claro que se moverán del mismo modo; pero nadie podrá

decir que no se mueven de este modo sino con el fin de imitar, pues lo mismo sucede con el Mono relativamente al cuerpo del Hombre. Un Mono y el cuerpo del Hombre son dos máquinas construidas ú organizadas de un mismo modo, que por una necesidad natural se mueven con muy corta diferencia en iguales términos; sin embargo el tener iguales movimientos no es imitar; para lo uno basta el poder obrar, y para lo otro es necesario pensar, pues la imitación supone el designio de imitar; y así siendo el Mono incapaz de formar este designio que exige una serie de pensamientos, puede el Hombre si quiere, imitar al Mono, pero el Mono no puede ni aun querer imitar al Hombre.

Ademas la paridad de los *movimientos* del Hombre y del Mono, que no es mas que lo fisico de la imitacion, no es tampoco tan completa como su semejanza en la organizacion, sin embargo de que aquella provenga de esta como efecto inmediato suyo. El Mono se asemeja mas al Hombre en el cuerpo y en los miembros que en el uso que hace de ellos, pues observando con alguna atencion sus movimientos se percibe facilmente que todos ellos son repentinos, intermitentes y precipitados, y que para compararlos con los del Hombre sería necesario suponerlos otra escala, ó mas bien otro módulo diferente. Todas las acciones del Mono se derivan de su educacion que es puramente animal; y asi si nos

parecen ridiculas , inconsiguientes y extravagantes es porque las referimos á nosotros , quando la escala ó la unidad por la que deberiamos medirlos es muy diferente de la de los nuestros. Como su naturaleza es viva , su temperamento cálido , y su índole petulante , y como ninguna de sus afecciones ha sido moderada por la educacion , todas sus habitudes son excesivas , y mas bien se parecen á los movimientos de un maníatico que á las acciones de un hombre , ó á las de un animal que esté sereno ; por lo qual tambien es indócil , y con dificultad recibe las habitudes que queremos hacerle tomar ; es insensible á las caricias , y solo obedece á fuerza de castigos ; se le puede aprisionar , pero no domesticar ;

está siempre triste ó enfadado, siempre repugnando ó haciendo monadas, y mas se le doma que se le amansa. Así la especie jamas ha sido doméstica, y por esta parte dista mas del hombre que los mas de los animales, pues la docilidad supone alguna analogía entre el que da y el que recibe, por ser una qualidad relativa que no puede exercerse sino en el caso de que tengan ámbos un cierto número de facultades comunes, que no se diferencian entre si en otra cosa que en ser activas en el que domina y pasivas en el dominado; y lo pasivo del Mono tiene menor relacion con lo activo del Hombre, que lo pasivo del Perro ó del Elefante, á los que basta tratar bien para comunicarles unos senti-

mientos dulces y aun delicados de afecto fiel, de obediencia voluntaria, de servicio gratuito, y aun de abandono de sí mismo para agradar al amo.

El Mono pues dista mas del Hombre por lo que hace á las qualidades relativas que los mas de los animales. Ademas se diferencia mucho de él en el temperamento; el Hombre puede habitar en todos los climas, y en efecto vive y se multiplica en los paises del Norte del mismo modo que en los del Mediodia; pero el Mono vive con trabajo en los paises templados, y solo se puede propagar en los mas cálidos. Esta diferencia en el temperamento entre el Hombre y el Mono supone en ellos alguna diferencia en la or-

ganizacion, que aunque oculta no puede menos de ser real, y debe tambien influir mucho en la índole. El exceso de calor que necesita este animal para vivir á gusto, hace excesivas todas sus afecciones y qualidades, y es una causa suficiente de su petulancia, lubricidad y demas pasiones que nos parecen tan violentas como desordenadas.

Así el Mono, este animal que los Filósofos con el vulgo han tenido por un ser difícil de definir, y cuya naturaleza era á lo menos equívoca y media entre la del hombre y la de los animales, no es mas que un puro animal vestido por defuera con una máscara de figura humana, pero privado en el interior del pensamiento y de todo lo que constituye al hombre;

y aun es un animal inferior á otros muchos en las qualidades relativas.

## XXXII.

EL ORANGUTANGO, ó EL PONGO,  
Y EL JOKO.

Presentamos juntos estos dos animales, porque es muy factible que ámbos á dos sean de una misma y única especie. De qualquiera manera son los Monos que mas merecen ser observados, por ser los que mas se asemejan al Hombre. Yo mismo he visto un pequeño Orangutango ó un Joko vivo, y todavia conservo en mi poder sus despojos, y asi puedo hablar de él con mayor exáctitud; pero del Pongo ó del Orangutango

grande solo puedo hablar por lo que refieren de él los Viageros. Si estos fueran fieles en sus relaciones, si no las hicieran frecuentemente obscuras, defectuosas y exágeradas, no tendria duda de que el Pongo fuese de una especie diferente que el Joko, como mas perfecta y mas cercana á la del hombre que la de éste. Bontio que era primer Médico en Batavia, y que nos ha dexado observaciones apreciables sobre la Historia Natural de esta parte de las Indias, dice expresamente, que él mismo habia visto con admiracion algunos individuos de esta especie que caminaban derechos sobre sus pies, y entre otros una hembra (cuya figura nos da) que parecia tener pudor, pues se cubria con la mano al ver á hombres

á quienes no conocia, que lloraba, gemia y hacia otras acciones propias del hombre, de modo que parecia no faltarla para serlo mas que la facultad de hablar. Lineo dice sobre la fe de Kjoep y algunos otros Viajeros, que el Orangutango no carece tampoco de esta facultad, y que piensa, habla y manifiesta sus pensamientos por medio del silbido; le llama hombre nocturno, y hace al mismo tiempo tal descripcion de él, que por ella apénas es posible decidir si es un puro animal ó un hombre; solo se debe advertir que segun Lineo, este ser, qualquiera que sea, solo tiene la mitad de la altura del hombre, y como Bontio no hace mencion alguna del grandor del Orangutango que describe, se podria

pensar que el de Bontio es el mismo que el de Lineo, como lo creyó éste; pero en tal caso el Orangutango de Bontio y de Lineo no seria el verdadero, que es tan alto como los hombres mas corpulentos. Tampoco seria el que yo llamo Joko, y que como llevo dicho he visto vivo, pues qualquiera altura que tuviese el de Lineo difiere del Joko en todos los demas caracteres. Yo puedo asegurar que el Joko que he visto muchas veces, no solo no habla ni silba para expresarse, sino que tampoco hace cosa alguna que no pueda hacer un perro bien adiestrado, y por otra parte que es casi en todo diferente del Orangutango que describe Lineo, siendo mas bien semejante al Sátiro de este mismo Autor. Así

dudo mucho de que sea verdadera la descripción de este hombre nocturno, y aun de que exista, y me parece muy probable que no es otra cosa que un Negro blanco, un Chacrelas que han visto y descrito mal los Viageros que cita Lineo, pues en efecto los Chacrelas tienen los cabellos blancos, lanudos y rizados, los ojos encarnados, la vista débil, y las demás señas que da este Autor del hombre nocturno; pero los Chacrelas son hombres, y no silban, ni son pigmeos de treinta pulgadas de altura, sino que piensan, hablan y obran del mismo modo que los demás hombres, y tienen también la misma altura.

No contando pues con este ser mal descrito, y suponiendo que sea

un poco exâgerada la relacion de Bontio , y que se preocupase algo en lo que refiere del pudor de su Orangutango - hembra , no nos quedará mas que un puro animal, un Mono del que encontramos noticias mas exâctas en otros autores. Eduardo Tison , célebre Anatómico Ingles, que nos da una descripcion muy buena de las partes asi exteriores como interiores del Orangutango, dice que hay dos especies de ellos, y que el que él describe no es tan grande como el otro, al que los Viageros llaman *Barris* ó *Baris* , y los Ingleses comunmente *Drell*. Este *Barris* ó *Drell* es en efecto el Orangutango grande de las Indias Orientales, ó el Pongo de Guinea; y el pequeño que describe Tison es el *Joko* que

yo he visto vivo. El Filósofo Gassendo afirmó sobre la fe de un Viajero llamado San Amando, que en la Isla de Jaba habia una especie de criatura que ocupaba el medio entre el Mono y el Hombre; pero todo el Mundo tuvo por falso semejante hecho. Para probarle publicó Peirese una Carta de un Mr. Noel (Natalis), Médico residente en Africa, en la que asegura este que hay en Guinea unos Monos muy grandes llamados Barris, que caminan sobre dos pies, que tienen mas asiento y mucha mas penetracion que todos los demas Monos, y que tienen una passion muy vehemente á las mugeres. Darcos, y despues de él Nieremberg y Dapper dicen casi lo mismo del Barris. Battel le llama *Pongo*, y ase-

gura que es en todas sus proporciones semejante al hombre, con sola la diferencia de que es mayor y casi como un gigante; que tiene el rostro como el hombre, los ojos hundidos, los cabellos largos á los lados de la cabeza, la cara desnuda y sin pelo, igualmente que las orejas y las manos, el cuerpo muy poco veloso, y que solo se diferencia del hombre en lo exterior por las piernas en que casi no tiene pantorrilla, que sin embargo anda siempre de pie, que duerme en los árboles, y se construye una cabaña para libertarse de la intemperie, que vive de frutas y no come carne, que aunque tiene mas comprehension que los demas animales no puede hablar, que quando los Negros ponen lum-

bre en los Bosques se llegan á ella los Pongos , se sientan al rededor, y se calientan , pero que no tienen bastante discurso para mantener el fuego echándole leña ; que van en compañía, y á veces matan á los Negros que encuentran en parages solitarios ; que acometen tambien al Elefante , y le echan de sus bosques á palos ; que no se les puede coger sino quando son muy pequeños , pues en llegando á ser grandes son tan fuertes que diez hombres juntos no podrian domar á uno solo , que la madre lleva á sus hijos andando de pie , y ellos se agarran á su cuerpo con las manos y las rodillas ; que de estos Monos muy parecidos al Hombre hay dos especies, el Pongo que es tan alto y mas grueso que un

Hombre, y el Joko que es mucho mas pequeño. De este pasage de Battel, en que como se ve habla con mucha precision, he tomado yo los nombres de *Pongo* y *Joko*. Dice tambien el mismo Autor, que quando llega á morir alguno de estos animales, los demas cubren su cuerpo echando sobre él cantidad de ramas y de ojas. Purchas añade á esto por via de nota, que en las conversaciones que habia tenido con Battel, éste le habia dicho que en cierta ocasion un *Pongo* le habia robado un Negrillo, el qual habia pasado un año entero en compañía de estos animales, y habiendo vuelto al cabo de él, aseguraba que no le habian hecho mal alguno; que por lo comun eran de la altura de un hombre, pero mas

gruesos, teniendo con corta diferencia un volumen doble del de un hombre ordinario.

Los Monos de Guinea, dice Bosman, son de color bermejo, y llegan á ser sumamente grandes. Yo (añade) he visto con mis propios ojos uno que tenia cinco pies de alto. Estos Monos tienen una figura bien mezquina, igualmente que los de otra especie que hay que se parecen á estos en todo, sino es en que quatro de los de esta segunda especie apenas formarán el grueso que tiene uno de los de la primera, y se les puede enseñar casi todo lo que se quiere.

Gauthier Schoutten dice, que los Monos llamados por los Indios *Orangutangos* son casi de la misma figura y grandor que los Hombres,

pero que tienen las espaldas y riñones cubiertos de pelos, sin tener alguno en la parte anterior del cuerpo; que las hembras tienen dos gruesos pechos, que todos tienen la cara tosca, la nariz chata y aun hundida, y las orejas como las del hombre; que son robustos, ágiles y intrépidos; que se defienden de los hombres aunque estos los ataquen armados, y que son muy aficionados á las mugeres, que no pueden atravesar un bosque en que haya Orangutanos, sin exponerse á ser quando ménos piensen, atacadas y violadas por ellos. Dampier, Froger y otros Viajeros aseguran que arrebatan niñas de ocho á diez años, llevándoselas á los árboles, y que cuesta mucho trabajo el quitárselas. A todos estos

testimonios podemos añadir el de Mr. de la Brosse, que en mil setecientos treinta y ocho ha escrito su Viage á la Costa de Angola, del que me ha comunicado un extracto. Este Viagero asegura, que los Orangutangos que él llama *quimpezes*, sorprenden quando pueden á las Negras, y se las llevan y guardan consigo para gozar de ellas, cuidando al mismo tiempo de alimentarlas bien. Yo he conocido, dice él, en Lowango una Negra que habia vivido tres años en compañía de estos animales; su tamaño, continúa el mismo Autor, es de seis á siete pies de alto, y tienen una fuerza sin igual. Hacen cabañas, y se sirven de palos para defenderse, tienen la cara chata, la nariz roma y ancha, las orejas

planas sin rodete , la piel un poco mas clara que la de un Mulato , con pelo largo y ralo en varias partes del cuerpo , el vientre muy extendido , los talones llanos y altos de cerca de media pulgada por detras , andan en dos pies , y en quatro quando quieren . Estos animales , añade Mr. de la Brosse , tienen el instinto de sentarse á la mesa del mismo modo que el Hombre , comen de todo sin distincion , se sirven del cuchillo , de la cuchara y del tenedor para cortar el pan , y tomar de quanto se sirve á la mesa , y beben vino y otros licores . Llevamos á bordo un macho y una hembra , que se sentaban á la mesa , y se hacian entender de los pages de escoba , quando tenian necesidad de alguna cosa ; y á veces

quando estos no querian darlos lo que pedian, se enfurecian, los agarraban, los mordian, y los daban de patadas; el macho cayó enfermo en la bahía, y se hacia cuidar como una persona; tambien se le sangró dos veces del brazo derecho; siempre que se hallaba despues algo desazonado manifestaba el brazo para que le sangrasen, como si hubiese sabido que esto le habia aprovechado.

Gemeli-Carreri asegura haber visto un Mono que se lamentaba como un niño, y que andaba sobre los dos pies traseros llevando debajo del brazo una estera en que dormir. Parece que estos Monos (añade) tienen mas talento que los Hombres para ciertas cosas, pues quando han consumido las frutas de los montes

van á la orilla del mar á coger cangrejos , ostras y otros pescados semejantes. Entre las ostras hay unas que llaman *Taelovo* que pesan muchas libras , y que salen á menudo á la ribera , en donde estan con la concha abierta. El Mono que quiere comerlas, teme que si llega á hacerlo le coja la ostra una pata cerrando la concha; usa pues de la astucia de echar dentro de ella una piedra, con lo que no pudiendo la ostra cerrarla , come su carne sin temor alguno.

En las Costas del Rio de Gambia dice Froger , son los Monos mayores y mas malos que en ningun parage de Africa ; los Negros los temen, y no pueden ir solos al campo sin riesgo de ser acometidos por estos

animales que los presentan un palo, y los obligan á reñir con ellos. Muchas veces se les ha visto llevarse á los árboles niños de siete á ocho años, que ha costado muchísimo trabajo quitárselos. Los Negros creen que es una Nacion extranjera que se ha establecido en su pais, y que sino hablan es por miedo de que no les obliguen á trabajar.

El Orangutango que yo mismo he visto, caminaba siempre derecho sobre sus dos pies, aun quando conducia cosas muy pesadas; su continente era bastante triste, su andar grave, sus movimientos mesurados, y su índole dulce y muy diferente de la de otros Monos. Yo he visto á este animal alargar la mano para despedir á los que venian á visitarle,

y pasearse con gravedad y como en compañía con ellos ; le he visto sentarse á la mesa , desdoblar la servilleta , limpiarse con ella los labios, servirse de la cuchara y del tenedor para llevar la comida á la boca, echarse él mismo la bebida en un vaso , tocar con él en los de los demás quando le convidaban á ello, ir por una taza y una macerina , ponerlas encima de la mesa, echar azucar y thé en la taza , y dexarlo enfriar para poderlo beber, y todo esto sin mas instigacion que las señas ó el mandato de su amo, y frecuentemente de suyo. Este animal no hacia mal á nadie , se acercaba con circunspeccion , y se presentaba como para pedir que le hiciesen caricias.

He juntado mi testimonio con lo que nos refieren del Orangutango los Viageros ménos crédulos y mas verídicos, y creido que debia referir sus pasages á la letra, porque todo parece importante en la Historia de un bruto tan semejante al hombre; y para que se pueda decidir con mas conocimiento sobre su naturaleza, voy á exponer tambien todas las diferencias que alejan su especie de la humana, y todas las semejanzas que la aproximan á ella. El Orangutango se diferencia del Hombre en lo exterior por la nariz que no es alta, por la frente que es demasiado estrecha, por la barba que no está elevada por abaxo. Sus orejas son á proporcion de su cabeza demasiado grandes, los ojos muy

inmediatos uno á otro, el intervalo entre la nariz y la boca demasiado ancho; estas son las únicas diferencias que hay del rostro del Oran- gutango al del Hombre. En quanto al cuerpo y los miembros son tambien muy diferentes, pues los muslos son relativamente muy cortos, los brazos demasiado largos, los pulgares muy pequeños, las palmas de las manos largas y estrechas, los pies mas semejantes á las manos que á los pies del hombre; las partes genitales del macho solo difieren de las del hombre en que no tienen como este frenillo en el prepucio, y las de la hembra son en lo exterior muy parecidas á las de la muger.

En lo interior difiere este Mono del Hombre en el número de costillas,

pues el Hombre solo tiene doce, y el Orangutango trece; tambien tiene las vertebras del cuello mas cortas, los huesos del vacio mas estrechos, las caderas mas llanas, y las órbitas de los ojos mas hundidas; los riñones son mas redondos que los del hombre, y los ureteres tienen una forma diferente que la vexiga y vexiguilla de la hiel, que son en él mas estrechas y largas que en el hombre. Todas las demas partes tanto exteriores como interiores del cuerpo, de la cabeza y de los miembros son tan perfectamente semejantes á las del hombre, que no se les puede comparar sin admirarse y pasarse de que de una conformacion tan igual, y de una organizacion tan absolutamente la misma no resulten

los mismos efectos. Por exemplo el Orangutango tiene la misma lengua y los mismos órganos de la voz que el Hombre, y sin embargo no habla; su cerebro es absolutamente de la misma figura y proporcion; no obstante no piensa. ¿Puede haber una prueba mas evidente de que la materia sola por mas perfectamente organizada que esté, no puede producir ni el pensamiento ni la palabra, que es el signo con que se expresa, á ménos de que no esté animada por un principio superior á ella? El Hombre y el Orangutango son los únicos que tienen uñas y pantorri-llas, y de consiguiente los únicos que han sido formados para andar de pie; son los únicos que tienen pecho largo, hombros aplanados y

y vertebras de una misma construccion; los únicos cuyo cerebro, corazón, pulmones, bazo, hígado, pancreas, estómago y intestinos son exáctamente iguales. En fin el Orangutango se parece al Hombre mas que á ninguno de los demas animales, mas todavia que á los Monos y Micos: de suerte que merecen disculpa los Indios en haberle asociado á la especie humana, dándole el nombre de Orangutango, que quiere decir hombre salvage; pues que aunque sea Mono se parece mas en el cuerpo al Hombre que á los demas Monos, y que á ninguno otro animal.

## XXXIII.

## EL CASTOR.

**T**odos convienen en que léjos de ser el Castor notablemente superior á los demás animales, parece por el contrario inferior á alguno de ellos en las qualidades puramente individuales. En efecto parece inferior al Perro en las qualidades relativas que pudieran aproxímarle al Hombre, y que no ha sido criado para servir ni mandar, ni aun para comerciar con ninguna otra especie que con la suya. Su instinto encerrado en el individuo no se manifiesta enteramente sino en compañía de sus semejantes, pues quando es solo tiene

poca industria individual, ménos astucia, y ni aun bastante cautela para evitar los peligros casi patentes; y léjos de acometer á otros animales, ni aun sabe defenderse bien de ellos, y así mas quiere huir que combatir. Si consideramos pues á este animal en el estado de naturaleza, ó por mejor decir en su estado de soledad y dispersion, no nos parecerá superior á los demas animales en las qualidades interiores, pues ni tiene mas sagacidad que el Perro, ni mas instinto que el Elefante, ni mas astucia que la Zorra, &c. y hallarémos que mas bien es notable por las singularidades de su configuracion exterior que por la superioridad aparente de sus qualidades interiores. Efectivamente este animal

es el único entre los cuadrúpedos que tiene la cola aplastada , oval y cubierta de escamas , de la qual se sirve como de un timon para dirigirse por el agua ; el único que tiene nadaderas en los pies traseros, y al mismo tiempo separados los dedos de los delanteros , de los que usa como de manos ; el único que pareciéndose á los animales terrestres en las partes anteriores de su cuerpo se parece al mismo tiempo á los acuáticos en las posteriores, constituyendo el escalon entre las especies de los Quadrúpedos y de los Peces , del mismo modo que el Murciélago le constituye entre los Quadrúpedos y las Aves. Pero estas singularidades serian mas bien defectos que perfecciones, si este animal

no supiera sacar de una organizacion que nos parece tan extraña; ventajas que ningun otro es capaz de lograr , y que asi le hacen superior á todos ellos.

Los Castores empiezan sus operaciones sociales reuniéndose por los meses de Junio ó Julio , en los que concurriendo en gran número de varias partes forman en poco tiempo una tropa de doscientos ó trescientos ; juntanse siempre á orillas del agua , y por lo regular se establecen en el mismo sitio en que se reunen. Si las aguas junto á las que quieren hacer su establecimiento estan estancadas y se mantienen á una misma altura , como sucede en los lagos , omiten construir un dique pero si las aguas son corrientes , y

de consiguiente expuestas á subir y baxar, como sucede en los arroyos y rios, construyen una presa con la que forman una especie de estanque ó depósito de agua que se sostiene siempre á igual altura; esta presa que atraviesa el rio de una orilla á otra tiene regularmente de larga ochenta ó cien pies, y diez ó doce de ancha en el cimiento. El grandor de esta obra parece enorme para unos animales de tan poco cuerpo, pero todavia es mas de admirar su solidez. Construyenla de este modo: El sitio del Rio que escogen para hacerla, es por lo regular poco profundo; si hay á la orilla algun árbol grueso que pueda caer en el agua le derriban ante todo para hacer de él la pieza principal

de su fábrica; aunque por lo regular sea mas grueso que el cuerpo de un hombre, le sierran en bien poco tiempo sin mas instrumentos que los quatro dientes incisivos, con los que le roen por el pie, cuidando de hacerle caer del lado que mas le conviene, que es al través del rio; cortan despues que le han derribado las ramas de su copa para quedarle igual por todas partes. Estas y las demas operaciones se hacen de comun; varios Castores roen á un tiempo el pie del árbol para caerle; varios otros cortan tambien juntos sus ramas despues que ya está caido; otros andan al mismo tiempo recorriendo las orillas del rio, y cortando árboles mas pequeños, unos del grueso de una pierna y otros del de

un muslo, los quales cortan en trozos de cierta longitud para emplearlos en estacas; otros conducen estas estacas hasta el sitio en que se han de colocar; con ellas forman una estacada muy unida que cierran todavia mas, entretegiéndola con ramas. Para completar esta operacion necesitan haber vencido bastantes dificultades, pues para poner las estacas derechas y en una situacion casi perpendicular es necesario que unos levanten con los dientes la cabeza de la estaca contra la orilla del rio, ó contra el árbol que la atraviesa, al mismo tiempo que otros baxando hasta el lecho del agua hagan en él con los pies delanteros un agujero en que introduzcan su punta para que se mantenga derecha.

Al paso que unos van fixando de este modo las estacas, se ocupan otros en buscar tierra, que despues de amasada con los pies y batida con la cola llevan en la boca y en las manos, y de la que conducen tan gran cantidad que llenan todos los huecos de la estacada. Esta que se forma de varias filas de estacas, todas de igual altura y fixadas unas junto á otras, se extiende de una orilla á otra del rio, está terraplenada por todas partes, y dispuesta de suerte que las estacas estan plantadas verticalmente al lado adonde cae el agua; y por el contrario la obra va baxando en declive al lado opuesto, que es el que sostiene su carga, de modo que la anchura del dique que es de diez ó doce pies en

la basa , se va disminuyendo hasta quedar de dos ó tres en la parte superior , con lo que tiene este no solo toda la extension y solidez necesarias , sino tambien la figura mas conveniente para detener el agua , contenerla , sostener su peso , y quebrantar su impulso. En lo alto del dique que es por donde tiene ménos grueso , hacen dos ó tres aberturas en declive que sirven de desagüaderos , los que ensanchan ó estrechan segun el rio crece ó mengua , y si por desgracia en las inundaciones demasiado grandes ó repentinas hacen algunas brechas en el dique , las reparan trabajando de nuevo luego que baxan las aguas.

Las habitaciones de los Castores son unas cabañas , ó mas bien una

especie de casetas edificadas en el agua sobre una empalizada maciza, inmediata á la orilla del estanque con dos salidas ; la una para ir á tierra , y la otra para echarse al agua. La figura de estas casetas es casi siempre oval ó redonda ; unas son mayores que otras desde quatro ó cinco hasta ocho pies de diámetro , y hay algunas de dos y aun de tres altos ; sus paredes tienen dos pies de grueso , y estan levantadas á plomo sobre la empalizada maciza , que la sirve á un mismo tiempo de cimiento y de suelo ; una bóveda escorzada termina y cubre estos edificios que están contruidos con solidez , y embarrados con aseó por dentro y por fuera , y que son impenetrables á las lluvias , y resisten

á los vientos mas impetuóſos ; sus paredes estan dadas de una especie de estuco tan bien batido, y aplicado con tal primor , que parece trabajado por algun artista , siendo la cola la que le sirve de llana para aplicar esta argamasa que hacen con los pies. En la fábrica de estas casetas emplean varias especies de materiales , como maderas que procuran buscar ligeras y blandas , piedras y tierras arenosas que no estan expuestas á desleirse con el agua.

Los Castores prefieren la corteza verde y la madera tierna á los mas de los alimentos ordinarios , y así hacen una abundante provision de estas materias para alimentarse por el invierno ; establecen su despensa en el agua y cerca de sus habita-

ciones ; cada cabaña tiene la suya proporcionada al número de sus moradores , quienes todos tienen igual derecho á los frutos que contiene, y nunca roban nada á sus vecinos.

Se han visto poblaciones de Castores compuestas de veinte, y aun de veinte y cinco cabañas ; pero tan grandes establecimientos son raros, y lo ordinario es componerse de muchas ménos esta especie de República. Por lo comun se forma de diez ó doce tribus, de las que cada una tiene su quartel, su despensa y su habitacion separada sin permitir que Castores extraños se establezcan en su recinto. Las cabañas mas pequeñas contienen dos, quatro y seis, y las mas grandes diez y ocho , y veinte , aun segun dicen

hasta treinta Castores, casi siempre pares, tantos machos como hembras, de modo que aun contando por lo mas baxo se puede decir que su sociedad se compone regularmente de ciento cincuenta ó doscientos obreros asociados, todos los quales han trabajado primero en cuerpo para levantar la grande obra pública, y despues por compañías para edificar sus habitaciones particulares. Por numerosa que sea esta sociedad se conserva siempre en paz sin la menor alteracion, por quanto la comunidad del trabajo estrecha sus lazos, las comodidades que se proporcionan, y la abundancia de viveres que juntan y consumen en comun sirven de mantenerla, y el ser sus apetitos moderados, sus gustos sencillos, junta-

mente con la aversion que tienen á la carne y sangre les quita hasta la idea de la rapiña y de la guerra, de modo , que gozan de todos los bienes que el hombre solo sabe desear. Aunque viven tan amigablemente unos con otros, tienen algunos enemigos exteriores que los molestan , pero saben evitar sus ataques ; pues luego que alguno de ellos los siente , avisa á los demas dando con su cola en el agua un fuerte golpe que resuena á lo léjos en todas las bóvedas de las habitaciones, á cuya señal cada uno toma el partido ó de arrojarse al estanque, ó de encerrarse en su habitacion , cuyos muros solo son penetrables al fuego del cielo ó al hierro del hombre, y ningun animal se atreve á intentar

abrirlos ó derrivarlos. Estos asilos son no solo muy seguros, sino tambien muy aseados y cómodos; el suelo está cubierto de verdura, pues forman en él con ramas de box y de pinabete una alfombra en la que jamas deponen ni permiten inmundicia alguna; y la ventana que cae á la parte del agua les sirve de balcon para tomar el fresco, y para estarse bañando la mayor parte del día. El hábito de tener continuamente la cola y todas sus partes posteriores dentro del agua parece que ha mudado la naturaleza de su carne, pues la de las partes anteriores hasta los riñones tiene la qualidad, gusto y consistencia de la de los animales terrestres y volátiles, y la de los muslos y cola tiene

el olor, sabor y todas las qualidades de la de los peces. La cola que tiene un pie de largo, una pulgada de grueso, y cinco ó seis de ancho es realmente un remate, una verdadera porcion de pescado pegada al cuerpo de un quadrúpedo, pues está toda cubierta de escamas, y tiene una piel enteramente semejante á la de los peces corpulentos.

Los Castores hacen su acopio de corteza y madera en el mes de Septiembre, y desde él en adelante disfrutan de sus trabajos, y gustan de los placeres domésticos, siendo este el tiempo de su reposo, ó mas bien la estacion de sus amores. Como se conocen unos á otros, y se han tomado cariño con el mutuo trato y la comunidad de los placeres y molestias

del trabajo, no se forman sus parejas por acaso sino por eleccion, ni se unen por pura necesidad sino por gusto.

## XXXIV.

## EL LEON.

Se ha visto muchas veces al Leon no hacer caso de sus enemigos débiles, despreciar sus insultos, y perdonarles sus atrevimientos; se le ha visto reducido á esclavitud, no solo entristecerse sin exâsperarse, sino tambien contraer hábitos apacibles, obedecer á su amo, alhagar la mano que le alimenta, conceder á veces la vida á los que destinados á la muerte le habian arrojado para que

los devorase , y como si por este acto generoso se hubiese unido con ellos continuar despues protegiéndoles , vivir tranquilamente en su compañía , darles parte de su alimento , y aun dexar á veces que se le tomasen todo , queriendo mas bien padecer hambre que perder el fruto de su primer beneficio.

Podriase tambien decir que el Leon no es cruel , pues que no lo es sino por necesidad , pues que no destruye sino lo que consume , y pues que en satisfaciendo su apetito no acomete á nadie ; al paso que el Tigre , el Lobo y otros muchos animales de especie inferior dan la muerte por el solo placer de darla , y segun los muchos animales que despedazan quando tienen ocasion,

mas bien parece que intentan saciar su rabia que satisfacer su hambre.

El exterior del Leon no desmiente nada sus grandes qualidades interiores ; su figura es magestuosa , su mirar firme , su andar fiero , su voz terrible , y su corpulencia ni excesiva como la del Elefante y el Rhinoceronte , ni demasiado carnosa como la del Hipopótamo y el Buey , ni demasiado recogida como la de la Hiena y el Oso , ni muy prolongada ni afeada con desigualdades como la del Camello , sino que al contrario es tan bien dispuesta y proporcionada , que el cuerpo del Leon parece ser el modelo de la organizacion que reúne la fuerza con la agilidad , pues que siendo tan sólido como nervioso , no estando car-

gado de carne ni de grasa , y no conteniendo cosa alguna superflua es todo él nervios y músculos. Su grande fuerza muscular se manifiesta exteriormente en los grandísimos saltos y brincos que da el Leon con facilidad, en el movimiento repentino de su cola que es bastante fuerte para derribar á un hombre , en la facilidad que tiene de mover la piel de su cara , y en especial la de la frente , lo que perfecciona mucho su fisonomía, ó por mejor decir aumenta la expresion de su furor, y en fin en la facilidad que tiene de agitar su melena, que no solo se eriza sino tambien se mueve hácia todos lados quando está colérico.

A todas estas nobles qualidades individuales añade el Leon la no-

bleza de la especie. Entiendo por especies nobles en la Naturaleza aquellas que son constantes, invariables, y que no podemos presumir que se hayan degradado, las cuales regularmente estan aisladas y son únicas en su género, distinguiéndose de otras por caracteres tan peculiares que no se las puede desconocer ni confundir con ninguna de ellas.

El rugido del Leon es tan fuerte, que quando se oye su eco de noche en los desiertos parece que truena; esta es su voz ordinaria, pues quando está colérico se expresa con otro grito, que es aun todavia mas terrible; en este estado bate los hijares con la cola, golpea con ella la tierra, agita su melena, mueve la piel de la cara, menea sus gruesas cejas,

enseña los agudos dientes, y saca una lengua armada de puntas tan duras que con ellas puede desollar la piel y arrancar la carne, aun sin valerse de los dientes ni de las garras, que despues de ellos son sus mas crueles armas.

## XXXV.

## EL TIGRE.

**E**n la clase de los animales carniceros el Leon es el primero y el Tigre el segundo, y como el primero aun en un género malo es siempre el mayor y regularmente el mejor, y el segundo es ordinariamente mas malo; al paso que el Leon posee las mejores qualidades, tiene el Tigre las peores de todos los animales de

su clase. El León reúne á la fiereza el valor , y á la fuerza la nobleza, la clemencia y la magnanimidad ; pero el Tigre es vilmente feroz, y cruel sin justicia , es decir sin necesidad, como sucede regularmente en todo órden de cosas en que los grados se deben á la fuerza , pues siempre el primero que lo puede todo es ménos tirano que el que se le sigue, el qual no pudiendo gozar de todo el poder se desquita de esta privacion abusando del que ha podido abrogarse: así el Tigre es mas temible que el León, el qual frecuentemente se olvida de que es Rey , es decir el mas fuerte de todos los animales. Éste camina con serenidad, no acomete al hombre , sino quando es provocado por él , y no acelera

el paso ni corre , ni caza sino quando el hambre le acosa. El Tigre al contrario , por mas saciado que esté de carne parece siempre estar sediento de sangre ; su furor no tiene otros intervalos que los precisos del tiempo que necesita para armar emboscadas ; agarra y despedaza la segunda presa con la misma rabia que acaba de emplear , pero no de saciar devorando la primera ; asola el pais que habita , sin temer el aspecto ni las armas del hombre , y aun algunas veces se atreve á hacer frente al Leon.

La figura del cuerpo conviene ordinariamente con la índole , como sucede en estos dos animales. El Leon tiene el ayre noble , la altura de sus piernas es proporcionada á

la longitud de su cuerpo , y la poblada y larga melena que cubre sus espaldas y hace sombra á su cara, su mirar firme y su andar grave, todo parece que anuncia su fiereza y magestuosa intrepidez. El Tigre en lo demasiado largo de su cuerpo , en lo muy alto de sus piernas, en lo raso de su cabeza , en lo espantoso de sus ojos , y en el color sanguíneo de su lengua que trae siempre fuera de la boca , tiene impresos los caracteres de su vil malignidad y de su crueldad insaciable. En efecto no tiene mas instinto que una rabia constante y un furor ciego que no conoce ni distingue nada, y que le hace frecuentemente devorar á sus propios hijos, y despedazar á la madre quando quiere defenderlos.

¡Ojalá que llegase en él hasta el exceso esta sed de su sangre! ¡Ojalá que no pudiese extinguirla sino destruyendo en su nacimiento la raza entera de los monstruos que produce!

El Tigre (\*) frecuenta las orillas de los rios y lagos á causa de que como la sangre que chupa le causa tanta sed, necesita beber agua á menudo para templar el ardor que le consume, y por otra parte en estos sitios está esperando á los animales

(\*) La especie verdadera del Tigre que no se debe confundir con la de los Leopardos, Panteras y Onzas no es numerosa, y parece que está confinada á los climas mas ardientes de la India Oriental. El verdadero Tigre es un animal terrible, cuya estatura es mayor que la del Leon, y cuya piel está manchada de bandas largas de color negro.

que en fuerza del calor del clima necesitan venir á beber muchas veces al dia. En ellos es donde escoge su presa, ó mas bien multiplica sus carnicerías, pues frecuentemente dexa los animales que acaba de matar, y va á degollar á otros. Parece que solo apetece chupar su sangre; con ella se saborea, y aun se embriaga; y aun quando les abre y despedaza el cuerpo, solo es para meter en él su cabeza y chupar á caños la sangre, cuyo manantial acaba de abrir, y que casi siempre agota ántes que su ser se extinga.

El Tigre es acaso el único animal cuya índole no puede ser domada, pues ni con la fuerza ni con la sujecion se puede conseguir domarle; se irrita igualmente con los

malos tratamientos que con los buenos; la dulce hábitud que lo puede todo, nada puede sobre esta naturaleza de bronce. El tiempo léjos de amansarle templando la ferocidad de sus humores, no hace más que irritar la acrimonia de su rabia; despedaza del mismo modo la mano que le alimenta, que la que le maltrata; ruge á la vista de qualquier ser viviente, y cada objeto le parece una nueva presa que devora anticipadamente con sus anhelantes miradas, á la que amenaza con bramidos horribles mezclados de crugir de dientes, y á la que regularmente se abalanza á pesar de las cadenas y rejas que contienen su furor sin poderle calmar.

## XXXVI.

## EL ELEFANTE.

**E**l Elefante es el ser mas considerable de este Mundo, no contando con el Hombre, pues aventaja á todos los animales terrestres en grandor, y se acerca al Hombre en la inteligencia, por lo ménos quanto puede acercarse la materia al espíritu. Es superior al Perro, al Castor y al Mono, que son los seres animados cuyo instinto es el mas admirado, y reúne en sí las qualidades mas eminentes que estos tienen. La mano es el principal órgano de la destreza del Mono, y el Elefante tiene un instrumento de ella no mé-

nos perfecto en su trompa que le sirve de brazo y de mano, y con la que puede levantar y asir las cosas mas pequeñas igualmente que las mas grandes, llevarlas á la boca, ponerlas sobre la espalda, tenerlas abrazadas, ó arrojarlas léjos de sí. Tiene tambien la docilidad del Perro; es como él capaz de estar reconocido y de cobrar una fuerte aficion; se hace facilmente con el hombre, se somete á él no tanto por la fuerza quanto por los buenos tratamientos, y le sirve con celo, con fidelidad y con inteligencia. En fin el Elefante gusta de la sociedad de sus semejantes, y se da á entender á ellos como el Castor; se ve frecuentemente á los Elefantes reunirse, dispersarse y obrar de concierto, y si no

edifican nada ni trabajan en comun, acaso es solo por falta de espacio y de tranquilidad suficiente, pues como los hombres desde tiempos muy antiguos se han multiplicado en los países que habita el Elefante, vive este inquieto, y en ninguna parte es pacífico poseedor de un espacio bastante grande y libre para que pueda establecer en él su domicilio. Cada ser en la Naturaleza tiene su precio real y su valor relativo; si queremos juzgar acertadamente de uno y otro en el Elefante, debemos concederle por lo ménos la inteligencia del Castor, la destreza del Mono, y el sentimiento del Perro, y añadir á estas qualidades las ventajas que le son peculiares y únicas, de la fuerza, del grandor y de la larga

duracion de la vida (\*); no debemos olvidarnos de sus armas ofensivas ó mejor defensivas, con las que puede herir y vencer al Leon; debemos tener presente que con sus pisadas hace estremecer la tierra, que con su mano arranca los árboles, que de un empellon abre brecha en un muro, que sobre ser terrible por su fuerza, es invencible por la resistencia de su masa y por lo grueso de la piel que la cubre; que puede llevar sobre su espalda una torre armada en que vayan muchos hom-

(\* ) Si es cierto, como se asegura que los Elefantes reducidos á esclavitud viven ciento y veinte, ó ciento treinta años, los que viven en libertad y que gozan de todos los derechos de la Naturaleza deben vivir á lo ménos doscientos años.

bres; que él solo mueve máquinas y conduce cargas que no podrian hacer mover seis caballos juntos; que á esta prodigiosa fuerza reúne el valor, la prudencia, la serenidad y la obediencia mas exâcta; que conserva la moderacion aun en medio de las mas vehementes pasiones; que es mas bien constante que impetuoso en sus amores; que aun quando está irritado no desconoce á sus amigos, ni acomete jamas sino á los que le han ofendido; que conserva la memoria de los beneficios tan largo tiempo como la de las injurias; que no teniendo aficion alguna á la carne, y alimentándose solamente de vegetales no es por naturaleza enemigo de los demas animales; y que así en fin es amado de todos ellos,

pues que todos le respetan y ninguno tiene por que temerle.

El Elefante tiene los ojos sumamente pequeños respecto del gran volumen de su cuerpo, pero son brillantes y vivos, y lo que los distingue de los otros animales es la expresion patética del sentimiento, y el arreglo casi reflexionado de sus movimientos, pues los vuelve con lentitud y dulzura hácia su amo; quando este se le presenta, le mira con ayre de amistad; quando le habla, con ayre de atencion; quando ya le ha escuchado, da con sus ojos muestras de inteligencia, y quando quiere anticiparse á sus órdenes las da de penetracion; parece segun sus movimientos que reflexiona, delibera y piensa, y que no se determina hasta

que ha examinado y considerado muchas veces y sin precipitacion ni passion las señales á que debe obedecer. Los perros cuyos ojos son bastante expresivos, tienen demasiada viveza para que se puedan distinguir en ellos con facilidad las gradaciones succesivas de sus sentimientos; pero al contrario, como el Elefante es naturalmente grave y moderado, se lee por decirlo así en sus ojos, cuyos movimientos se suceden con lentitud, todo el orden y serie de sus afecciones interiores.

Oye muy bien, y el órgano del oído igualmente que el del olfato se manifiestan en él exteriormente con mayor claridad que en ningun otro animal. Tiene las orejas regularmente colgando, pero las levanta y mueve

con mucha facilidad , sirviéndose de ellas para limpiarse los ojos , y para preservarlos de la incomodidad del polvo y de las moscas. Le deleyta el sonido de los instrumentos ; parece que es aficionado á la música , y aprende facilmente á llevar el compas , moverse en cadencia , y acompañar oportunamente con algunos acentos el ruido de los tambores , y el sonido de las trompetas ; tiene un olfato exquisito , gusta mucho de toda especie de perfumes , y en especial de las flores olorosas , las escoge tomando una á una , forma de ellas ramilletes , y despues de haber disfrutado su olor las lleva á la boca , y parece que se saborea con ellas ; uno de los manjares que le son mas deliciosos es la flor del na-

ranjo , ni le desagradan otras partes del mismo árbol , y así despoja con su trompa esta especie de árboles de todo su verdor , y se come el fruto , las flores , las hojas , y hasta las ramas tiernas. En órden al sentido del tacto le tiene casi únicamente en la trompa , pero tan fino y distinto en esta especie de mano como el hombre en la suya. Esta trompa que se compone de membranas , nervios y músculos es á un tiempo un miembro susceptible de movimiento , y un órgano de sensacion ; no solo puede el Elefante moverla y doblarla , sino tambien acortarla , alargarla , encorvarla y volverla al lado que quiere ; su extremidad termina en un borde que se alarga por la parte de arriba en figura de dedo. Por medio de este

borde y especie de dedo executa el Elefante quanto executamos nosotros con nuestros dedos, coge del suelo las monedas mas pequeñas, corta las yerbas y flores escogiéndolas una á una, desata los nudos de las cuerdas, abre y cierra las puertas dando vuelta á la llave y corriendo los cerrojos, y llega á trazar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma. Es necesario convenir en que esta mano del Elefante lleva muchas ventajas á la nuestra; pues en primer lugar es como acabamos de ver, igualmente flexible y tan ápta como la del hombre para asir y palpar en grueso, y tocar con distincion; en segundo, en el fondo de la concavidad en figura de taza que forma el borde en que

remata la trompa, y por medio de cuyo apéndice á manera de dedo situado en su parte superior hace el Elefante todas estas operaciones. Tiene en este los dos orificios de los conductos comunes del olfato y de la respiracion, y asi tiene la nariz en la mano, y puede á su arbitrio juntar la fuerza de los pulmones con la accion de los dedos, y atraer los liquidos por medio de una fuerte succion, ó levantar los sólidos aunque sean muy pesados aplicando á su superficie el borde de la trompa, y formando dentro de ella un vacio mediante la aspiracion. Por lo que de todos los instrumentos de que la Naturaleza ha provisto tan liberalmente á sus mas favorecidas producciones, la trompa del Elefante

es acaso el mas completo y prodigioso.

## XXXVII.

## EL RINOCERONTE.

**E**l Rinoceronte es despues del Elefante el mas corpulento de todos los quadrúpedos, y si nos parece bastante mas pequeño que él, es porque sus piernas son proporcionalmente bastante mas cortas que las del Elefante ; pero es muy inferior á él en las facultades naturales y en la inteligencia, pues no ha recibido de la Naturaleza sino lo que concede comunmente á todos los quadrúpedos ; carece de sensibilidad en la piel, le faltan manos y órganos

con que tocar distintamente, y sólo tiene en vez de trompa un labio móvil, que es su único recurso para las operaciones que requieren destreza. Lo único casi en que el Rhinoceronte lleva ventaja á los demás animales es en la fuerza, en la corpulencia, y en tener encima de la nariz un arma ofensiva que le es peculiar. Esta arma es un cuerno muy duro, sólido en toda su longitud, y que por su situacion le da mayores ventajas que las que dan los suyos á los animales que ruman, pues los de estos no preservan mas que las partes superiores de la cabeza y del cuello, en vez de que el del Rhinoceronte preserve todas las partes anteriores del hocico y la cara, de modo que el

Tigre se atreve mejor á acometer al Elefante de cuya trompa se agarra, que al Rinoceronte en el qual no puede hacer presa, ni en la cabeza sin riesgo de que le abra el vientre, ni en el resto del cuerpo por tenerle defendido con una cubierta impenetrable con la que no teme las uñas del Tigre ni las garras del Leon, y ni aun el hierro ni el plomo que le dispara el hombre. Su piel, es un cuero negruzco del mismo color, pero mas grueso y duro que el del Elefante, y asi no le molestan como á este las picaduras de las moscas; no puede fruncirla ni contraerla, pero esto no le impide executar los movimientos necesarios por estar plegada con gruesos dobleces en el cuello, las espaldillas, y las ancas, y dexarle así

libre el movimiento de la cabeza y de las piernas, que son macizas y terminan en anchos pies armados de tres grandes uñas. Su cabeza es mas larga á proporcion que la del Elefante, pero los ojos son aun mas pequeños que los de aquel animal, y nunca los abre enteramente; la quijada superior sale mas afuera que la inferior, y el labio de arriba es movable, puede alargarse hasta seis ó siete pulgadas, y remata en un apéndice puntiagudo por medio del que puede este animal coger la yerba con mas facilidad que los demas quadrúpedos, y aun hacer de ella hacecillos casi del mismo modo que el Elefante con la trompa. Este labio musculoso y flexible es una especie de mano ó de trompa que aun

que incompleta no dexa de servirle para agarrar con fuerza, y palpar con destreza.

## XXXVIII.

## EL CAMELLO.

Los Arabes tienen al Camello por un presente del Cielo, por un animal sagrado sin cuyo auxilio no podrian subsistir, viajar ni comerciar. La leche de las Camellas les sirve de alimento ordinario, y se mantienen tambien de su carne, especialmente de la de los Camellos tiernos que les sabe muy bien; y de su pelo que es fino y suave, y que todos los años se renueva enteramente, hacen sus vestidos, y algunos de sus muebles;

con la ayuda de estos animales no solo no carecen de nada sino que tampoco tienen que temer á nadie , pues en un solo dia pueden ponerse á cincuenta leguas de sus enemigos dexando por medio un vasto desierto, de modo que aunque todos los exercitos del Mundo se empeñasen en sojuzgar una tropa de Arabes, perecerian antes que consiguiesen darles alcance , y así su sumision no dura mas que lo que ellos quieren. Figurémonos un pais sin agua ni verdor alguno , abrasado por el calor intenso del Sol , en que jamas llueve , con unas llanuras cubiertas de arena , con unos montes todavia mas áridos , por los que se extiende y pierde la vista sin poderse fixar en objeto alguno viviente ; una tierra muerta,

y por decirlo así descortezada por los vientos, la qual no presenta por todas partes otra cosa que huesos, guijarros y peñascos, un desierto enteramente desnudo en que el Viajero no ha podido nunca respirar á la sombra, en el que nada le hace compañía, y nada le trae á la memoria la naturaleza viviente; una soledad completa, mil veces mas pavorosa que la de las selvas, pues á lo ménos los árboles son seres vivientes para el hombre, que mas aislado, mas solitario y mas perdido en aquellos parages vacios y sin límites mira por todas partes el espacio como su sepulcro, y en los que la luz del dia mucho mas triste para él que las mismas sombras de la noche, solo renace para hacerle

ver mas claramente su desnudez y su impotencia, y para presentarle todo el horror de su situacion apartando de su vista los limites del vacío, y dilatando al rededor de él la inmensidad que le separa de la Tierra habitada, inmensidad de que en vano intentaria salir, pues el hambre, la sed y el calor ardiente agravan todos los instantes que le restan entre la desesperacion y la muerte, figurémonos, repito este espantoso desierto, y nos habrémos representado al vivo lo que es el pais de los Arabes.

Sin embargo el Arabe con el auxilio del Camello ha sabido salvar y aun apropiarse estos vacios de la Naturaleza; ellos le sirven de asilo, aseguran su tranquilidad, y le man-

tienen en su independencia. ¿Pero qué cosa hay de que sepan usar los hombres sin abusar? Este mismo Árabe libre, independiente, tranquilo y aun rico, en vez de respetar estos desiertos como antemurales de su libertad, los deshonorra con delitos, los atraviesa para ir á robar en las Naciones comarcanas esclavos y oro, y se vale de ellos para exercer el latrocinio, del qual por desgracia disfruta aun mas que de su libertad, pues sus empresas les salen bien casi siempre á pesar de la desconfianza y de la superioridad de fuerzas de sus vecinos, á quienes mediante la agilidad del Camello dexa burlados quando le persiguen, llevándose impunemente quanto les ha robado. Un Árabe que se dedica á esta ocupacion de

pirata de tierra se habitua desde jóven á sufrir la fatiga de los viages, se hace á no dormir, y á tolerar el hambre, la sed y el calor, y al mismo tiempo enseña á sus Camellos, y los educa y exercita con el mismo objeto. Pocos dias despues de nacidos les doblan las piernas haciéndoselas tener debaxo del vientre, y en esta situacion en que les fuerzan á estar, les cargan un peso bastante grande que los acostumbran á llevar, y que no les quitan sino para echarles otro mayor; en vez de dexarles pastar á qualquier hora, y beber quando tienen sed, empieza por regular sus comidas, y poco á poco los hace andar muchas leguas, disminuyéndoles progresivamente la cantidad de su alimento; luego que son

algo fuertes los exercita en la carrera, excitándolos con el exemplo de los Caballos, por cuyo medio logra hacerlos tan ligeros y mas robustos que ellos; en fin quando está seguro de la fuerza, ligereza y sobriedad de sus Camellos, los carga con quanto es necesario para la subsistencia de ellos y la suya; marcha con ellos, llega de improviso á los confines del desierto, roba á los primeros pasajeros que encuentra, saquea las habitaciones distantes de poblado, carga en sus Camellos el botin, y si es perseguido y obligado á precipitar su retirada, entonces es quando hace uso de todo su talento y del de sus Camellos, monta en uno de los mas ligeros, arrea á los demas, los hace caminar noche y dia sin casi

detenerse á comer ni beber, anda á lo ménos trescientas leguas en ocho dias, y durante todo este tiempo de fatiga y de movimiento en el qual no les quita la carga, no los dexa mas que una hora, ni los da á comer mas que un peloton de pasta; freqüentemente corren de este modo nueve ó diez dias sin hallar agua y sin beber, pero quando por casualidad hay algun charco no muy distante del camino, sienten el agua á mas de media legua de distancia, y entonces la sed que los aqueja, los hace doblar el paso para buscarla, y en hallándola beben de una vez por todo el tiempo pasado, y para otro tanto del venidero, porque sus viages son por lo comun de muchas semanas, y su privacion del agua

dura otro tanto tiempo como el viaje. (\*)

Reuniendo baxo un solo aspecto todas las qualidades del Camello y todas las utilidades que saca el hombre de él, no se podrá ménos de reconocerle por la mas útil y mas preciosa de las criaturas subordinadas al hombre. No son el oro y la seda las verdaderas riquezas del Oriente. El Camello es el tesoro del Asia; vale mas que el Elefante porque trabaja tanto como él, y gasta acaso veinte veces ménos. Por otra parte toda la

(\*) Esta facilidad que tienen los Camellos de estar sin beber mucho tiempo, no depende solo del hábito, sino que mas bien es un efecto de organizacion, pues estos animales tienen un quinto estómago que los sirve de depósito para conservar el agua que hacen subir á su vientre por una simple contraccion de músculos.

especie del Camello está sometida al Hombre que la propaga y multiplica quanto quiere , en vez de que no es dueño de la del Elefante , que no puede multiplicar , y cuyos individuos tiene que conquistar uno á uno. No solamente es el Camello de mucho mas valor que el Elefante , sino que quizá vale mas que el Caballo, el Asno y el Buey juntos: él solo lleva tanta carga como dos mulos, come tan poco y de tan corto precio como el Asno , y la Camella da leche por mas tiempo que la Baca ; la carne de los Camellos tiernos es gustosa y sana como la de la Ternera ; su pelo es mas bello y mas estimado que la mas hermosa lana ; y en fin hasta de sus excrementos se saca utilidad , pues de su orina se hace la

sal amoniaca , y con su excremento seco y reducido á polvos les hacen la cama, y forman tambien una especie de tortas que arden facilmente, y dan una llama tan clara y casi tan viva como la de la leña seca.

## XXXIX.

## LAS ABEJAS.

**N**uestros observadores admiran á porfía la inteligencia y los talentos de las Abejas; tienen, dicen ellos un ingenio particular , poseen un arte que ningun otro animal sabe, qual es el arte de gobernarse bien, Es necesario saber observar para percibir que tienen esta ciencia ; pero si bien se repara se descubrirá que una colme-

na es una república en la que cada individuo no trabaja sino para el bien de la sociedad , y en la que todo está ordenado , distribuido y repartido con una prevision , una equidad y una prudencia admirables. Atenas misma en sus felices tiempos no era mejor regida ni gobernada ; quanto mas se observa este cesto de moscas , tantas mas maravillas se descubren ; se ve un fondo de gobierno inalterable , y siempre el mismo , un profundo respeto á la persona que gobierna , una singular vigilancia en servirla , una atencion la mas celosa á proporcionarla placeres , un amor firme á la Patria , un ardor inconcebible por el trabajo , una constancia sin igual en proseguir su obra , el mayor desinterés junto con la ma-

por economía , y la geometría mas delicada aplicada á la arquitectura mas elegante , se ve :::: pero no acabaria si quisiera recorrer tan solo rápidamente los anales de esta república , y tomar de la historia de estos insectos todos los rasgos de inteligencia, talentos, y aun virtudes que han excitado la admiracion de sus Historiadores.

Pero el pasmo de estos proviene de que prescindiendo del entusiasmo con que todo Escritor mira su asunto , se admira siempre otro tanto mas una cosa quanto mas se la observa , y ménos se reflexiona ; ¿ porque en efecto , que cosa puede haber mas infundada que esta admiracion de unas moscas , estos designios morales que se las quiere atribuir , este

amor del bien comun que se las supone , ni que este instinto singular que equivale á la geometría mas sublime?

No reprehendo yo la curiosidad en observar las Abejas , sino las ilaciones que sacan , y las exclamaciones que hacen sus ciegos admiradores. Está muy bien que se hayan observado con atencion sus maniobras, que se hayan seguido con cuidado los pasos que dan en su trabajo, que se haya descrito con exáctitud su generacion , su multiplicacion y sus transformaciones ; todos estos objetos merecen ocupar los ratos de vagar de un Naturalista, pero no puedo llevar en paciencia que se pondere la Moral y aun la Teología de unos insectos. Cabalmente lo que

debe examinarse es, si hay en estos insectos las maravillas que les atribuyen estos observadores, y que ponderan tanto suponiéndolas reales; si tienen esta inteligencia, esta prevision, y aun este conocimiento de lo futuro que se les concede con tanta complacencia, y que voy á procurar reducir á su justo valor.

<sup>sup</sup> Las moscas solitarias, segun confiesan estos mismos observadores, no tienen inteligencia alguna en comparacion de las que viven juntas; las que solo forman reuniones poco numerosas, tienen ménos que las que se juntan en mayor número; y las Abejas que quizá son las que forman las sociedades mas numerosas, son tambien las que tienen mas ingenio. ¿Y esto solo no basta para hacernos

pensar que esta apariencia de inteligencia ó de ingenio no es mas que un resultado puramente mecánico, una conuinacion de movimiento proporcional al número, y una relacion que solo es complicada, porque depende de muchos millares de individuos? ¿No sabemos que qualquiera relacion y aun qualquiera desórden nos parece una armonía con tal que sea constante, sino son ocultas las causas de que proviene, y que de la suposicion de esta apariencia á la de la inteligencia no hay mas que un paso que dar, siendo como son los hombres mas amantes de admirar que de profundizar? no se sabe

Nadie dexará de convenir en que si consideramos las moscas cada una por sí sola, tienen ménos ingenio,

docilidad, cariño, sentimiento, en una palabra ménos qualidades relativas á nosotros que el Perro, el Mono, y aun ménos que los mas de los animales; y si en esto se conviene, habrá de convenirse tambien en que su inteligencia aparente no tiene otro origen que el de su multitud reunida. Aun esta misma reunion no supone en ellas inteligencia alguna, por quanto no se reunen con designio sino que se hallan juntas sin su consentimiento, y así esta sociedad no es mas que un agregado fisico ordenado por la Naturaleza, é independiente de toda intencion, conocimiento y racionamiento.

¿Que acaso no es la Naturaleza bastante prodigiosa por si misma, para que se nos quiera sorprehender to-

¿davía mas con unas maravillas que ella no tiene, y que se la atribuyen sin fundamento alguno? ¿No es el Criador bastante grande en sus obras para que creamos hacerle mayor con nuestra imbecilidad? Este cabalmente seria el modo de hacerle mas pequeño, si fuera posible; ¿porque quien tiene en efecto una idea mas grande del Ser supremo, el que le ve criar el Universo, ordenar las existencias, y fundar la Naturaleza sobre leyes invariables y perpetuas, ó el que le busca y quiere hallarle atento en gobernar una República de moscas, y muy ocupado en el modo con que debe plegarse el ala de un Escarabajo?

Hay entre ciertos animales una especie de sociedad que parece que

depende de la eleccion de los que la componen, y de consiguiente que se acerca á la inteligencia y al designio bastante mas que la de las Abejas, la qual no obstante no tiene otro principio que una necesidad fisica. Los Elefantes, los Castores, y varias otras especies de animales se buscan unos á otros, se juntan, andan en tropas, se socorren, se defienden, se avisan, se someten á tener un porte comun, y aun si nosotros no turbásemos con tanta frecuencia estas sociedades, y pudiésemos observarlas con tanta facilidad como las de las Moscas, veriamos sin duda alguna en ellas otras muchas maravillas, que no por eso serian mas que relaciones y conveniencias físicas.

Estas celdas de las Abejas, estos exágonos tan ponderados y admirados son otra prueba mas contra el entusiasmo y la admiracion. Esta figura por geométrica y regular que nos parezca, (como lo es en efecto en la especulacion) no es en los panales mas que un resultado mecánico y bastante imperfecto que hallamos con frecuencia en la Naturaleza, y que podemos echar de ver en sus mas rudas producciones. Los cristales, muchas otras piedras, algunas sales, y varias otras substancias toman constantemente esta figura en su formacion; obsérvense las escamitas de la piel de un Can marino, y se verá que son exágonas; lo que proviene de que creciendo á un mismo tiempo cada escama, estorba á cada

otra , y tira á ocupar el mayor espacio que es posible en un espacio dado. Vense estos mismos exágonos en el segundo estómago de los animales rumiantes , y se les halla en los granos , en sus baynas , y en ciertas flores por la misma causa que queda expresada. Tirando pues igualmente cada Abeja á ocupar el mayor espacio posible en un espacio dado , es del mismo modo naturalmente necesario que pues el cuerpo de las Abejas es cilíndrico , y cada una sirve de obstáculo á cada otra , sus celdillas sean exágonas.

Comunmente se concede mayor inteligencia á aquellas Moscas cuyas obras son mas regulares ; dícese que las Abejas son mas ingeniosás que las Abispas , Abejones y otras Moscas

que saben tambien la arquitectura, pero cuyas fábricas no son mas groseras y ménos regulares que las de las Abejas, sin querer ver, ó aun sin querer sospechar que esta regularidad mayor ó menor depende únicamente del número y figura, y de ningun modo de la inteligencia de estos animalitos. Quanto mayor es su número, tantas mas fuerzas se reúnen que obran y se oponen con igual impulso, y que de consiguiente producen tantos mas obstáculos mecánicos, tantas mas regularidades forzadas, y tanta mayor perfeccion aparente en sus obras. En fin la cosecha abundante de cera y de miel en las colmenas es otra prueba de la falta de inteligencia de las Abejas; pues si la tuvieran sabrian no jun-

tar de estas substancias mas que lo que les fuese necesario sobre poco mas ó ménos para su habitacion y sustento, y se ahorrarian el trabajo de labrar mas, principalmente despues que hubiesen tenido la triste experiencia de que este trabajo es perdido para ellas, y conocerian en fin que esta misma abundancia es la única causa de la guerra que se las hace, y el origen de la desolacion y turbacion de su sociedad. Es tan cierto que las Abejas trabajan solo por un sentimiento ciego, que se las puede obligar á trabajar, por decirlo asi quanto se quiere; mientras que hay en el pais que habitan flores de que puedan aprovecharse, no dexan de sacar de ellas miel y cera; no paran en su trabajo,

ni acaban su cosecha sino quando no encuentran ya materiales con que trabajar; y así si en este estado se las transporta á otros países en que haya flores, vuelven á continuar su trabajo, prosiguen juntando y haciendo miel y cera hasta que consumen ó se marchitan las flores de este nuevo país, y aun si se las lleva á otro que esté florido continúan en recoger y acinar sus producciones del mismo modo que en los primeros. No nos aprovechamos pues nosotros del producto de su inteligencia, sino de los efectos de su estupidez.

Por dentro así como  
nada sup hay en el país que ha-  
ditan flores de que puedan aprove-  
chase, no dexan de sacar de ellas  
miel y cera; no paran en su trabajo,

## XL.

PRIMERA CONSIDERACION DE LA  
NATURALEZA.

La Naturaleza es el sistema de las leyes establecidas por el Criador para que las cosas existan, y los seres se sucedan. La Naturaleza no es una cosa realmente existente, por que esta cosa lo seria todo; no es tampoco un ser dotado de inteligencia, porque este ser seria Dios; pero se la puede considerar como una potencia animada que lo abraza todo, que todo lo anima, y que subordinada al poder del Ser supremo no ha empezado á obrar sino por su mandato, ni obra hoy sino por su

concurso ó con su consentimiento. Esta Potencia es la parte que se nos manifiesta del poder Divino, y es á un mismo tiempo la causa y el efecto, la substancia y el modo, el designio y la obra. La Naturaleza muy superior al arte de los hombres, que solo puede producir obras muertas, es ella misma una obra perpetuamente viva, y un artifice continuamente activo que sabe aprovecharse de todo, y que sirviéndose á sí mismo de modelo, y trabajando siempre con los mismos materiales, léjos de consumirlos los hace inagotables; sus medios son el tiempo, el espacio, y la materia; su objeto el Universo, y su fin el movimiento y la vida.

Los efectos de esta potencia son

los fenómenos del Mundo, y los resortes de que se vale son fuerzas vivas, á las que el tiempo y el espacio pueden servir de medida y poner limites, pero nunca llegar á destruir; son fuerzas que se contrapesan, se confunden, y se oponen sin poderse aniquilar; de ellas unas penetran y transportan los cuerpos, y otras los calientan y animan; la atraccion y la impulsión son los dos principales instrumentos de la acción que exerce esta potencia sobre los cuerpos brutos, y el calor y las moléculas orgánicas vivientes son los principios activos por cuyo medio executa la formación y desenvolvimiento de los cuerpos organizados.

## LÍMITES DE SU PODER.

¿Con semejantes medios que no puede hacer la Naturaleza? Todo lo podría si pudiera aniquilar y criar; pero Dios se ha reservado para sí estos dos extremos del poder; aniquilar y criar son los dos atributos de la Omnipotencia, y los únicos derechos que se ha dignado ceder, son las facultades de alterar, mudar, destruir, desenvolver, renovar y producir. La Naturaleza como únicamente ministro de sus órdenes irrevocables, y depositaria de sus inmutables decretos nunca se separa de las leyes que la ha puesto, sigue en todo los planes que la ha trazado,

y en todas sus obras presenta el sello de la Omnipotencia. Esta estampa Divina, prototipo inalterable de las existencias es el modelo conforme al que obra, modelo cuyos rasgos estan formados con caracteres indelebles, y modelo en fin siempre permanente, y que el número de las copias, por inmenso que sea, renueva en vez de destruir.

Todo ha sido criado, y nada ha sido aniquilado hasta ahora. La Naturaleza está en equilibrio entre estos dos límites, sin acercarse nunca al uno mas que al otro. Veamos si podemos comprehenderla en algunos puntos de este inmenso espacio que está llenando y corriendo desde el origen de los siglos.

¡Que objetos tan pasmosos! Un

inmenso volúmen de materia que solo hubiera formado una masa inútil y espantosa, sino hubiera sido dividido en partes separadas por espacios mil veces inmensos; y de este modo millares de Globos luminosos, situados á distancias inconcebibles son las basas que sirven de fundamento al edificio del Mundo, cuyo órden y móvil arquitectura compone millones de Globos opacos que giran al rededor de los primeros. Dos fuerzas primitivas exercen su accion sobre estas grandes masas, haciéndolas rodar, transportándolas y animándolas; cada una de ellas obra en todos instantes, y ámbas á dos con sus esfuerzos combinados trazan las zonas de las esferas celestes, establecen en medio

del Vacío sitios fixos y sendas determinadas, de modo que del seno mismo del movimiento nace el equilibrio de los Mundos, y el reposo del Universo.

La primera de estas dos fuerzas está repartida con igualdad, al paso que la segunda está distribuida con medida desigual. Cada átomo de materia tiene una misma cantidad de fuerza de atracción, y cada Globo tiene diferente cantidad de fuerza de impulsión, resultando de esto que haya Astros fixos y Astros errantes; Globos de los que unos aparecen criados solo para atraer, y otros solo para impeler ó ser impelidos; Esferas de las que unas han recibido un impulso comun en la misma dirección, y otras un impulso par-

ticular con direcciones diferentes; Astros solitarios y Astros acompañados de satélites; cuerpos luminosos y masas tenebrosas; Planetas cuyas diferentes partes solo reciben sucesivamente una luz prestada; Cometas que se pierden en la obscuridad de las profundidades del espacio, y que á vuelta de algunos siglos vuelven á aparecer mas luminosos; y en fin unos Soles que ya se nos presentan, ya se nos ocultan, y parece que se apagan y encienden alternativamente, y otros que se nos manifiestan una sola vez, y despues se desvanecen para siempre. El Cielo es el teatro de los grandes acontecimientos; pero la vista del hombre apenas puede percibirlos. Un Sol que destruyéndose trastorna un Mundo, ó un

sistema de Mundos, no produce á nuestros ojos otro efecto que el de un fuego fatuo que brilla y se apaga. Para la vista del Hombre que se halla reducido al átomo terrestre en que vejeta, este átomo es un Mundo, y los Mundos son unos átomos.

En efecto, esta Tierra que habita el hombre, casi imperceptible entre los demas Globos, y enteramente invisible desde las Esferas distantes es un millon de veces menor que el Sol que la ilumina, y mil veces mas pequeña que otros Planetas que como ella estan sujetos á la accion atractiva de este astro, y forzados á girar al rededor de él. Saturno, Júpiter, Marte, la Tierra, Venus, Mercurio y el Sol ocupan esta pequeña parte de los Cielos que nosotros lla-

mamos *el Universo*. Todos estos Planetas arrebatados con sus satélites por un movimiento rápido en una misma direccion y casi en un mismo plano, forman una rueda de un vasto diámetro, sobre cuyo exe carga todo el peso, y el qual dando él mismo vueltas con rapidez ha debido primero calentarse y despues encenderse, y esparcir el calor y la luz hasta las extremidades de la circunferencia. Mientras duraren estos movimientos (que serán eternos á ménos de que la mano del Todo-Poderoso se oponga á ello empleando en destruirlos otra tanta fuerza como empleó en criarlos) brillará el Sol y llenará de resplandor todas las Esferas del Mundo; y como en un sistema en que todo se atrae, nada puede perderse ni ale-

jarse de modo que no vuelva al mismo punto de donde partió, y la cantidad de materia subsiste siempre la misma, jamas se extinguirá ni agotará este manantial fecundo de luz y de vida, porque los demas Soles que están tambien arrojando fuego continuamente, restituyen al nuestro otra tanta luz como reciben de él.

Los Cometas mucho mas numerosos que los Planetas, y que como estos están sujetos á la accion atractiva del Sol, gravitan tambien contra este foco comun, y así aumentan su carga, y contribuyen á su incendio con todo el peso que hacen. Componen sin duda alguna parte de nuestro Universo, pues que estan sujetos como los Planetas á la atraccion del

Sol, pero no convienen ni entre sí ni con los Planetas en su movimiento de impulsión, sino que cada uno de ellos gira en un plano diferente, y describe órbitas mas ó ménos prolongadas en periodos de tiempo, de los que unos son de muchos años, y otros de algunos siglos, al paso que el Sol rodando sobre sí mismo, pero por lo demas inmóvil en el centro, sirve á un mismo tiempo de antorcha, de foco y de quicio á todas estas partes de la máquina del mundo.

Su mismo grandor es la causa de que el Sol se mantenga inmóvil, y regle el movimiento de los demas Globos, porque como la fuerza de atracción ha sido repartida en proporcion á la masa, siendo la del Sol incomparablemente mayor que la de

qualquiera Cometa, y mil veces mas grande que la del Planeta de mas magnitud, no pueden estos sacarle de su sitio, ni substraerse á su accion, que extendiéndose á distancias inmensas los comprehende á todos, y vuelve á acercar á él al cabo de cierto tiempo los que mas se alejan, y aun algunos de los Cometas se aproximan tanto á él á su regreso, que despues de haberse estado enfriando por espacio de algunos siglos conservan todavia un calor imponderable. Todos ellos estan sujetos á extrañas vicisitudes, tanto por estos tránsitos alternativos del calor mas activo al frio mas intenso, como por las irregularidades de su movimiento, que unas veces es sumamente acelerado, y otras retardado prodigiosamente;

todos son, por decirlo así Mundos sin orden en comparacion de los Planetas, que girando por órbitas mas regulares con movimientos mas iguales, y conservando siempre un mismo temple, parecen lugares de reposo, en que siendo todo constante puede la Naturaleza seguir un plan, obrar con uniformidad, y desenvolverse succesivamente en toda su extension. De estos Globos mas favorecidos de la Naturaleza que los demas astros errantes, el que habitamos nosotros parece el mas privilegiado, pues siendo ménos frio, como que está ménos distante del Sol que Saturno, Júpiter y Marte, es tambien ménos ardiente que Vénus y Mercurio, que parece que estan demasiado cercanos al astro de la luz y del calor.

¿Por lo mismo con quanta magnificencia no se ostenta la Naturaleza en la sobrehaz de la Tierra? Una luz pura que se extiende de oriente á occidente dora succesivamente los emisferios de este Globo; un elemento diáfano y ligero le rodea, un calor suave y fecundo le anima y hace brotar las semillas de todos los seres vivientes, á cuya conservacion y acrecentamiento contribuyen las aguas vivas y saludables que le riegan; eminencias distribuidas á trechos en su superficie detienen los vapores del ayre, y hacen inagotables y perennes estos manantiales; cavidades inmensas dispuestas para recibirlos separan los continentes, y forman el mar. La extension de éste, que léjos de ser un ele-

mento helado y estéril es un nuevo imperio tan rico y tan poblado como el primero, es igual á la de los continentes. El dedo de Dios ha señalado sus límites; pues si á la parte del Occidente va ocupando algunos terrenos, tambien va dexando descubiertos otros á la parte del Oriente. Esta mole inmensa de aguas, inerte por sí misma sigue las impresiones de los movimientos celestes, balancea con las oscilaciones regulares del flujo y refluxo, sube y baxa al paso que se aproxima ó se aleja el astro de la noche, y se eleva todavia mas quando con la accion de este conspira la del astro del dia, y reuniendo ámbos sus fuerzas, como lo hacen en el tiempo de los equinoccios, causan las grandes mareas cuyos pro-

digiosa fenómenos nos manifiestan con mas claridad que otro alguno nuestra correspondencia con el cielo. De estos movimientos constantes y generales resultan otros variables y particulares, como son el transportarse grandes porciones de tierra de un parage á otro del mar, el abrirse nuevas concavidades en su lecho, el elevarse sobre él eminencias semejantes á las que vemos sobre la tierra, y en fin el formarse corrientes que siguiendo la direccion de estas cordilleras de montañas les dan una figura cuyos ángulos se corresponden, y que corriendo por medio de las ondas, al modo que las aguas por la tierra son realmente los rios del mar.

El ayre mucho mas ligero y

fluido que el agua obedece tambien á mayor número de potencias, y la accion distante del Sol y de la Luna, la inmediata del mar, la del calor que le enrarece, y la del frio que le condensa causan en él agitaciones continuas. Tiene tambien sus corrientes que son los vientos, los quales impelen y juntan las nubes, producen los metéoros, y llevan encima de la superficie árida de los continentes terrestres los vapores húmedos de las playas marítimas, hacen descargar las tempestades, esparcen y distribuyen las lluvias fecundantes y los rocios benéficos; turban los movimientos del mar, agitan la superficie móvil de las aguas, hacen correr precipitadamente las corrientes, ó las detienen y hacen

retroceder, encrespan las olas, excitan las borrascas, y á su impulso embravecido el mar se levanta hácia los cielos, y viene bramando á estrellarse contra los diques inmóviles que con todos sus esfuerzos no puede destruir, ni superar.

La superficie de la Tierra libre de las irrupciones del mar por estar elevada sobre su nivel, esmaltada de flores, adornada de un verdor que se está siempre renovando, y poblada de millares de especies de animales diferentes, es un lugar de reposo, y una mansion de delicias en que colocado el Hombre para ayudar á la Naturaleza preside á todos los seres del Universo. A él solo entre todos, como al único capaz de conocer y digno de admirar es á

quien ha hecho Dios expectador del mundo , y testigo de sus maravillas: la chispa de la Divinidad que le anima le hace participante de los misterios Divinos ; con esta luz piensa y reflexiona, y con ella ve y lee en el gran libro del mundo como en una copia de la Divinidad.

La Naturaleza es el trono exterior de la magnificencia divina; contemplándola y estudiándola el hombre se eleva por grados al trono interior de la Omnipotencia ; hecho para adorar al Criador manda á todas las Criaturas y Vasallos del Cielo, y Rey de la Tierra la ennoblece, la enriquece , y la puebla , establece entre los seres vivientes el orden , la subordinacion y la armonía , y aun hermosea la Naturaleza misma culti-

vándola , extendiéndola y puliéndola , arrancando de ella el cardo y la zarza , y multiplicando los racimos y las rosas.

## PINTURA DE LA NATURALEZA

## INCULTA.

**C**ontemplemos aquellas desiertas Regiones , aquellos tristes Países en que jamas ha fixado el hombre su habitacion , y las verémos en todos los parages elevados cubiertas , ó mas bien erizadas de Bosques espesos y sombríos de árboles , unos sin corteza y sin copa , encorbados , abiertos , y cayéndose en fuerza de su vejez , y otros en mayor número caidos al pie de estos , que se van pudriendo sobre montones de otros ya

podridos , y sufocan y sepultan las plantas que empiezan á nacer. La Naturaleza que en qualquiera otra parte brilla ostentando una juventud lozana , parece haber llegado en estos terrenos á su lánguida decrepitud , y la tierra abrumada con el peso , y sepultada digámoslo así, baxo las ruinas de sus producciones , en vez de ofrecer un verdor floreciente , solo presenta un espacio cubierto de escombros , atravesado de árboles viejos , cargados de plantas parasitas , de muzgos y de agaricos , frutos impuros de la putrefaccion ; verémos en todos los sitios baxos abundancia de aguas muertas y corrompidas por falta de conductos y de direccion ; terrenos cenagosos que no siendo sólidos ni lí-

quidos , no pueden transitarse , y son igualmente inútiles para los habitantes de la tierra que para los de las aguas ; pantanos que cubiertos de plantas acuáticas y fétidas solo prestan alimento á insectos venenosos , y abrigo á animales inmundos. Entre estos cenagales infectos que ocupan los terrenos baxos , y los bosques decrepitos que cubren los elevados , se extienden páramos y tierras eriales que en nada se parecen á nuestras praderas , y en donde las malas yerbas superan y sufocan á las buenas ; no están estos sitios cubiertos de aquella yerba fina que parece el vello de la tierra , ni de aquella pelusilla que esmaltándola anuncia su brillante fecundidad , sino tan solo de vegetales agrestes , de yer-

bas toscas y espinosas, de tal modo enlazadas entre si, que mas bien parece que se mantienen asidas unas á otras que prendidas en la tierra, y que secándose y renaciendo sucesivamente unas encima de otras forman una broza de muchos pies de grueso.

En estos silvestres lugares no se encuentra camino, senda, ni vestigio alguno de la accion del ser inteligente. Obligado el hombre, si quiere recorrerlos, á seguir la senda de las fieras, precisado á velar continuamente para evitar ser pasto de ellas, aterrado de sus rugidos, y pasmado del silencio mismo de tan vastas soledades retrocede y dice: ;Quan horrible es, y quan amortiguada está la Naturaleza in-

culta ! Yo solo soy quien puede her-  
mosearla y vivificarla. Desequemos  
estos pantanos, animemos estas aguas  
muertas dándolas curso , hagamos  
con ellas arroyos y canales , hagamos  
uso del elemento activo y devora-  
dor , que oculto en las entrañas de  
los cuerpos hemos sabido sacar por  
nuestra propia industria , pongamos  
fuego á esta broza inútil , á estos  
bosques reviejos y casi consumidos,  
y acabemos de destruir con el hier-  
ro lo que el fuego no ha podido ani-  
quilar. Hace esto el hombre, y bien  
pronto en lugar del junco y del ne-  
núfar de que el sapo componia su  
veneno se ven brotar el renúnculo,  
el trébol, y las yerbas dulces y salu-  
dables ; rebaños de ganados huellan  
esta tierra antes intransitable, hallan

en ella una substancia abundante y un pasto siempre verde, y se multiplican por generaciones continuadas. El hombre valiéndose de estos nuevos auxilios consuma su obra, unce el Buey, emplea sus fuerzas y el peso de su masa en arar la tierra que rejuvenece con la cultura, y sale de entre sus manos una Naturaleza nueva.

PINTURA DE LA NATURALEZA  
LABOREADA.

¡Quan hermosa es la Naturaleza laboreada! ¡Quan brillante, y magnificamente adornada la ponen los desvelos del hombre! El mismo es su principal ornamento y su mas noble produccion; multiplicándose él, mul-

multiplica el pimpollo mas precioso, y aun la Naturaleza misma parece que se multiplica con él, pues es quien da á luz con su arte todo lo que ella tenia oculto en su seno. ¡Quantos tesoros ignorados no ha descubierto! ¡Quantas nuevas riquezas no ha producido su industria! Las flores, los frutos y las semillas perfeccionadas y multiplicadas al infinito, las especies útiles de animales transportadas, propagadas y aumentadas sin número, las especies perjudiciales minoradas, confinadas y aun destruidas, el oro y el hierro mas necesario que este sacados de las entrañas de la tierra, los torrentes contenidos, los rios dirigidos y encerrados, el mar mismo sojuzgado, reconocido y atravesado de un emis-

ferio á otro, la tierra accesible por todas partes, y por todas animada de fecundidad y de vida; risueños prados en los valles, ricos pastos ó mieses todavía mas ricas en los llanos, las colinas cargadas de racimos y de frutas, y sus cimas coronadas de árboles útiles y de bosques lozanos, los desiertos convertidos en Ciudades habitadas por un pueblo inmenso, que circulando continuamente se extiende desde estos centros hasta las extremidades mas remotas; caminos abiertos y frecuentado, comunicaciones establecidas por todas partes como otros tantos testimonios de la fuerza y union de la sociedad; todos estos y otros mil monumentos de poder y de gloria demuestran suficientemente que el

Hombre, señor solariego de la Tierra ha mudado y renovado toda su superficie, y que en todo tiempo ha tenido y tiene el imperio de ella, á una con la Naturaleza.

Sin embargo no reyna sino por derecho de conquista ; es mas bien un usufructuario que un dueño, y solo mantiene la posesion en fuerza de su trabajo continuo ; si este falta todo desfallece, todo se altera, todo se muda y vuelve á quedar abandonado á la sola accion de la Naturaleza, la qual recobrando sus derechos no dexa vestigio de las obras del hombre, sepulta en el polvo y el muzgo sus mas fastuosos monumentos, los aniquila con el tiempo, y no le dexa al hombre mas que el dolor de haber perdido

por su pereza lo que sus mayores habian conquistado con sus trabajos. Estas épocas en que el hombre pierde su señorío sobre la tierra, estos siglos de barbarie en que todo perece son siempre preparados por la guerra, y acompañados de la penuria y de la despoblacion. El hombre que nada puede sino mediante su número ; que no es fuerte sino por su reunion, y que no puede ser feliz sino en la paz, cae en el furor de armarse para hacerse infeliz, y de combatir para arruinarse; movido de la insaciable codicia, y cegado por la ambicion todavia mas insaciable se desnuda de los sentimientos de humanidad, convierte todas sus fuerzas contra sí mismo, tira á destruirse, lo consigue, y quan-

do pasados estos dias de sangre y carnicería se llega á disipar el humo de la gloria, ve con amargura la tierra desolada, sepultadas las artes, dispersadas las Naciones, debilitados los Pueblos, arruinada su propia dicha, y su verdadero poder aniquilado.

INVOCACION AL AUTÒR DE LA  
NATURALEZA.

¡G ran Dios, cuya presencia sola sostiene la Naturaleza, y conserva la armonía de las leyes del Universo: Vos que desde el Trono inmóvil del Empíreo veis rodar debaxo de vuestros pies las esferas celestes sin que se choquen ni confundan, que del seno mismo del reposo re-

producis en cada instante sus movimientos inmensos, y regis solo en profunda paz este número infinito de Cielos y de Mundos, conceded, conceded en fin la tranquilidad á la tierra agitada, imponed silencio á los mortales, y que á vuestra potente voz la discordia y la guerra dexen de hacer resonar sus orgullosos clamores! ¡Dios de bondad, Autor de todos los seres, vuestros cuidados paternales se extienden á todos los objetos de la creacion, pero el hombre es vuestra obra predilecta; Vos habeis iluminado su alma con un rayo de vuestra luz inmortal, consumad vuestros beneficios penetrando su corazon con un rayo de vuestro amor; este sentimiento divino difundiéndose por todas par-

tes reunirá las naturalezas encontradas; el hombre no temerá en adelante el aspecto del hombre, no volverá á empuñar el hierro homicida, el fuégo devorador de la guerra no agotará ya el manantial de las generaciones; la especie humana hoy debilitada, mutilada y segada en flor brotará de nuevo, y se multiplicará al infinito, y la Naturaleza agoviada con el peso de calamidades, estéril y abandonada revivirá y recobrará bien pronto toda su antigua fecundidad; y nosotros, Dios benéfico, nosotros la ayudaremos, la cultivaremos, y la observaremos continuamente para ofreceros á cada instante nuevos tributos de reconocimiento y de admiración.

15. *Quisquis vivit ut vivat, non ut moriatur.*

## XLI.

SEGUNDA CONSIDERACION DE LA  
NATURALEZA.

Un individuo de qualquiera especie no es nada en el Universo; ciento , mil , un millon , y quantos millones se quieran de individuos tampoco son nada en él. Las especies son los únicos seres de la Naturaleza, pues solo ellas son seres perpetuos tan antiguos y tan permanentes como la Naturaleza misma, los que para juzgarlos mejor no consideraremos ya como una coleccion, ó una serie de individuos semejantes, sino como un todo independiente del número y del tiempo , como un todo siempre vivo y siempre el

mismo, y como un todo en fin, que ha sido contado por uno entre las obras de la creacion, y que de consiguiente no forma mas que una unidad en la Naturaleza. Entre todas estas unidades la primera es la especie humana, las demas desde el Elefante al Arador, y del Cedro al Hisopo están en segundo y tercer grado, y aunque diferentes en la figura, en la sustancia, y aun en la vida ocupa cada una su lugar, subsiste por sí misma, se defiende de otras, y todas juntas componen y representan la Naturaleza viviente que se mantiene y mantendrá del mismo modo que se ha mantenido. Un dia, un siglo, una porcion qualquiera de tiempo no forman parte de su duracion; el tiempo mismo solo es relativo á los in-

dividuos, á los seres cuya existencia es fugaz; pero siendo constante la existencia de las especies, su permanencia forma la duracion, y su diferencia el número. Contemos pues, las especies como lo hemos hecho, demosla á cada una un derecho igual á los tesoros de la Naturaleza, ella las ama igualmente á todas, pues que á cada una la ha dado los medios de ser y de durar tanto tiempo como ella misma. Hagamos mas, substituyamos para esta consideracion la especie al individuo; ya hemos visto qual era para el Hombre el espectáculo de la Naturaleza, imaginemos ahora qual seria su contemplacion para un ser que representase toda la especie humana. Quando en un bello dia de primavera vemos renacer el

verdor por todas partes , abrirse las flores , brotar las semillas , revivir las abejas , venir la golondrina , cantar el ruiseñor cánticos amorosos , retozar el cordero , bramar el toro , y buscarse y juntarse todos los seres vivientes para producir otros , no tenemos otra idea que la de una reproducción , de una nueva vida ; quando por el contrario en la estación sombría del frío y de la escarcha vemos á las Naturalezas mirarse con indiferencia , desviarse unas de otras en vez de buscarse , á los habitantes del ayre desamparar nuestros climas , á los del agua perder su libertad quedando encerrados debaxo de bóvedas de hielo , á todos los insectos desaparecer ó morir , á los mas de los animales entorpecerse y

escondese en sus retiros, á la tierra endurecerse, á las plantas secarse, y á los desnudos árboles encorvarse, y como hundirse baxo del peso de la nieve y de la helada, todo nos presenta la idea de la languidez y del anonadamiento. Pero por grandes, por generales que nos parecen estas ideas de renovacion y destruccion, ó por mejor decir estas imágenes de la muerte y de la vida, solo son sin embargo individuales y particulares; este juicio le forma el hombre como individuo, pero el ser que hemos substituido á la especie juzga mas grandiosa y mas generalmente de la Naturaleza, pues en esta misma destruccion y renovacion, en todas estas sucesiones no ve él otra cosa que permanencia y duracion; para él la

estacion de un año es la misma que la del año anterior, la misma que la de todos los siglos, y el milésimo animal en el orden de las generaciones es el mismo que el primer animal que hubo en el mundo. Y á la verdad, si nosotros viviéramos y subsistiéramos siempre, y si todos los seres que nos rodean subsistiesen tales como son hoy, y todo fuese del mismo modo que es hoy perpetuamente, la idea del tiempo se desvanecería, y el individuo vendría á ser una especie.

Consideremos pues la Naturaleza por algunos momentos debaxo de este aspecto. Quando el hombre viene al mundo sale de entre tinieblas, trae el alma tan desnuda como el cuerpo, nace sin conocimien-

to alguno como sin defensa, solo trae qualidades pasivas, está reducido á recibir impresiones de los objetos, y á dexar que estos afecten sus órganos, de modo que la luz le da en los ojos largo tiempo antes de que llegue á alumbrarle. A los principios él lo recibe todo de la Naturaleza, y no la da nada; pero desde el punto en que se consolidan sus sentidos, en que puede comparar ya sus sensaciones convierte su atencion al Universo, forma ideas, las conserva, las extiende, las combina, y de este modo el hombre, y principalmente el hombre instruido no es un simple individuo, sino que llega á representar en gran parte toda la especie humana, por quanto ha empezado por recibir de sus padres

los conocimientos que les habian transmitido á ellos sus abuelos , que habiendo inventado el divino arte de pintar el pensamiento , y hacerle pasar así á su posteridad se han identificado , digamoslo así , con sus nietos , como con nosotros se identificarán los nuestros. Esta reunion de la experiencia de muchos siglos en un solo hombre ensancha inmensamente los límites de su ser ; este hombre no es ya un solo individuo reducido como los otros á los límites de las sensaciones del instante presente y de las experiencias del dia en que vive , sino que casi es el ser que hemos substituido á toda la especie. Él lee lo pasado , ve lo presente , juzga de lo futuro , y enmedio del torrente de los tiempos que

trae, arrastra y absuerve todos los individuos del universo, halla á las especies constantes y á la naturaleza invariable; y como la relacion de las cosas es siempre la misma, la sucesion de los tiempos es para él como sino existiese, y las leyes de la renovacion no hacen mas que compensar á sus ojos las de la permanencia, porque en efecto una sucesion continua de seres todos semejantes entre sí no equivale mas que á la existencia perpetua de uno solo.

¿Para que es pues este grande aparato de generaciones, esta inmensa profusion de semillas de las que se pierde un millar para que nazca una? ¿A que esta propagacion, esta multiplicacion de seres que destruyéndose y renovándose continuamente

ofrecen siempre la misma escena, y no llenan mas ni ménos la Naturaleza? ¿De donde provienen estas alternativas de muerte y de vida, estas leyes de acrecentamiento y de pérdida, todas estas vicisitudes individuales, y todas estas representaciones renovadas de una sola y misma cosa? Pertenecen á la esencia misma de la Naturaleza, y dependen del primer establecimiento de la máquina del mundo, en la que permaneciendo fixa en el todo, y siendo movible en cada una de sus partes, los movimientos generales de los cuerpos celestes han producido los particulares del Globo de la tierra. Las fuerzas que penetran y agitan estos grandes cuerpos, en virtud de las quales obran á grandes dis-

---

fancias y reciprocamente unos sobre otros, agitan tambien cada átomo de materia, y esta propension mutua de todas estas partes unas hácia otras es el primer vínculo de los seres, el principio de la consistencia de las cosas, y el apoyo de la armonía del Universo; las grandes combinaciones han producido las pequeñas relaciones. Así el movimiento de la Tierra sobre su exe ha dividido en dias y noches los espacios de la duracion, y de este modo todos los vivientes que habitan la tierra tienen su tiempo de luz, y su tiempo de tinieblas, la vigilia y el sueño. A esta primera combinacion es relativa una gran parte de la economía animal, qual es la accion de los sentidos y el movimiento de

los miembros; ¿pues para que habría de haber sentidos por donde pudiese entrar la luz en un mundo en que la noche fuese perpetua?

La inclinacion del exe de la Tierra produce en su movimiento anual al rededor del Sol las alternativas duraderas de calor y de frio á que hemos dado el nombre de Estaciones, y por este medio todos los vegetales tienen tambien en todo ó en parte su estacion de vida y su estacion de muerte. De esta segunda combinacion depende enteramente el caerse las hojas y los frutos, el secarse las yerbas, el morirse los insectos, pues en los Climas en que no se verifica, nunca se suspende la vida de los vegetales, y cada insecto vive su edad. Asi vemos que en los

Paises situados debaxo de la Línea, en los que las quatro Estaciones no son mas que una, la tierra está siempre florida, los árboles continuamente verdes, y la Naturaleza goza de una primavera perpetua.

La constitucion particular de los animales y de las plantas es relativa al temple general del Globo terrestre, y este temple depende de su situacion, esto es de la distancia á que está colocado con respecto al Sol. Si estuviera á mayor distancia, ni los animales podrian vivir, ni las plantas vegetar, pues el agua, la sabia, la sangre, y todos los demas líquidos perderian su fluidez, al paso que si estuviera á menor distancia se desvanecerian, y disiparian en vapores. Así el hielo y el fue-

go son los elementos de la muerte, y el calor templado el principio primero de la vida.

Las moléculas vivientes esparcidas en todos los cuerpos organizados son relativas en su acción y número á las moléculas de la luz, que dan en la materia, y la penetran de su calor en todas las partes en que los rayos del Sol pueden calentar la Tierra; su superficie se vivifica, se cubre de verdor, y se puebla de animales; hasta el mismo hielo parece que se fecunda desde el punto en que se resuelve en agua. Este elemento es mas fértil que el de la tierra; con el calor recibe el movimiento y la vida; en cada estación produce el mar mayor número de animales que el que nutre la

tierra en el mismo tiempo , aunque produce menor número de plantas; por lo que no teniendo tantos animales como nadan en la superficie, ó habitan en lo profundo del agua un fondo seguro de subsistencia en las substancias vegetales , qual le tienen los animales de la tierra , están necesitados á alimentarse unos de otros , y de esta combinacion es de la que proviene su inmensa multiplicacion , ó por mejor decir su pululacion innumerable.

Despues de haber sido criada cada especie así de los unos como de los otros , los primeros individuos han servido de modelo á todos sus descendientes. El cuerpo de cada animal ó de cada vegetal es un molde al que se asimilan indi-

ferentemente las moléculas orgánicas de todos los animales ó vegetales destruidos por la muerte y consumidos por el tiempo ; las partes brutas que habian entrado en su composicion vuelven á la masa comun de la materia bruta , y las partes orgánicas siempre subsistentes son recobradas por los cuerpos organizados, pues chupadas primero por los vegetales, y absorvidas despues por los animales que se nutren de vegetales , son la causa del desenvolvimiento , conservacion y acrecentamiento de unos y otros, constituyen su vida , y circulando continuamente de cuerpo en cuerpo animan todos los seres organizados. El fondo pues de las sustancias vivientes es siempre el mismo ; no varian estas sino en la

figura, esto es, en la diferencia de las representaciones, pues si en los tiempos de abundancia y de mucha poblacion parece que el número de hombres, de animales caseros y de plantas útiles ocupa y cubre enteramente la superficie de la tierra, tambien en los tiempos de carestía y de despoblacion el número de animales feroces, de insectos dañinos, de plantas parásitas, y de yerbas inútiles renace y domina á su vez. Estas variaciones tan sensibles para el Hombre son indiferentes para la Naturaleza. El gusano de la seda tan precioso para él no es para ella otra cosa que la oruga de la morera; porque esta oruga que sirve para nuestro luxo desaparezca, porque otras devoren las yerbas destinadas para

mantener nuestros bueyes ; porque otras en fin roan antes de la cosecha la sustancia de nuestras espigas , ni porque en general las especies mas infimas de animales hagan padecer hambre al hombre y á las especies mayores , no por eso la Naturaleza está ménos llena de especies vegetales y animales , ni es ménos viviente ; ella no protege á los unos á costa de los otros , sino que los sostiene á todas , pero no cuida del número de los individuos , ni los mira sino como unas imágenes sucesivas de una sola y misma estampa , como unas sombras fugaces cuyo cuerpo es la especie.

Existe pues sobre la tierra , y en el ayre y el agua una cantidad determinada de materia organi-

ca que de ningún modo puede ser destruida ; existe al mismo tiempo un número determinado de moldes capaces de asimilarla á sí mismos, los cuales se destruyen y renuevan á cada instante , y este número de moldes ó de individuos , aunque variable en cada especie es en su totalidad siempre el mismo , siempre proporcional á esta cantidad de materia viviente. Si esta fuera superabundante , sino fuera en todos tiempos empleada con igualdad y absorvida enteramente por los moldes resistentes se formarían de ella otros , y se verían parecer especies nuevas , porque esta materia viviente no puede estar ociosa , sino que está siempre obrando , y basta el que ella se una con partes brutas para que for-

me cuerpos organizados. De esta gran combinacion, ó mas bien de esta invariable proporcion es de la que depende la estabilidad misma de la Naturaleza.

Y como su economía es fixa en quanto al número, la conservacion y el equilibrio de las especies se representaria siempre baxo del mismo aspecto, y seria en todos tiempos y climas absoluta y relativamente la misma, si su actitud no variase quanto es posible en todas las formas individuales. La estampa de cada especie es un tipo, cuyos principales rasgos están gravados con caracteres indelebles y eternos; pero sus lineamentos accesorios varian entre sí; ningun individuo se parece perfectamente á otro, ni hay

especie alguna que no tenga un gran número de variedades, pues aun en la especie humana en la que se ha gravado mas profundamente el sello divino, no dexa de variar la estampa desde lo blanco á lo negro, desde lo pequeño á lo grande, &c. Aunque el Lapon y el Patagon, el Otentote y el Europeo, el Americano y el Negro descendan de un mismo padre, están bien distantes de parecerse como hermanos.

Todas las especies pues están sujetas á diferencias puramente individuales ; pero no todas padecen igualmente las variedades constantes y que se perpetuan de generacion en generacion, pues quanto mas elevada es una especie, tanto mas firme se mantiene su molde, y tantas ménos

de estas variedades admite. Siendo el orden en la multiplicacion de los animales en razon inversa de el de tamaño , y la posibilidad de las diferencias en razon directa del número en el producto de su generacion , era necesario que hubiese mas variedades constantes en los animales pequeños que en los grandes. Por la misma razon hay tambien en aquellos mas especies cercanas que en estos , pues por lo mismo que la unidad de la especie está mas ceñida en los animales grandes , debe ser mayor como lo es la distancia que la separa de las demas. ¿Quantas variedades y especies cercanas no acompañan , siguen y preceden al escarabajo , al raton y á los demas animales pequeños , al pa-

so que el Elefante marcha solo y sin par al frente de todos ellos?

La materia bruta que compone la masa de nuestro Globo no es una tierra vírgen, una substancia intacta, y que no haya sufrido alteracion alguna, sino que todo en él ha sido movido por la fuerza de los agentes grandes y pequeños, todo ha sido mas de una vez manoseado por la Naturaleza. El Globo ha sido penetrado por el fuego, y despues otra vez cubierto y arado por las aguas; la arena que llena su interior es una materia vítrea; las gruesas capas de greda que le cubren por afuera no son otra cosa que esta misma arena que ha sido descompuesta por la accion de las aguas, que han hecho mansion sobre

ella; la peña viva, el granito, la piedra arenisca, todos los pedernales y todos los metales no son tampoco mas que esta misma materia vítrea cuyas partes se han reunido, juntado ó separado segun las leyes de su afinidad. Todas estas substancias son perfectamente brutas, y asi existen y existirán independientemente de los animales y vegetales; pero hay otras muchísimas substancias al parecer igualmente brutas que traen su origen de la destrucion de cuerpos organizados; los mármoles, las piedras calcáreas, las cretas, la marga no se componen de otra cosa que de los restos de las conchas y de los despojos de aquellos animalitos que transformando el agua del mar en piedra pro-

ducen el coral y todas las madrepo-  
ras, cuya variedad es innumerable,  
y cuya cantidad es casi inmensa. Los  
carbones de tierra, las turbas, y de-  
mas materias que se encuentran tam-  
bien en las capas exteriores, no son  
mas que residuos de vegetales mas ó  
ménos deteriorados, podridos y con-  
sumidos. En fin otras materias mé-  
nos numerosas, como las piedras-  
pomez, los azufres, las escorias, los  
amiantos y las lavas han sido arro-  
jadas por los volcanes, y produci-  
das por una nueva accion del fuego  
sobre las materias primeras, y á es-  
tas tres grandes combinaciones es á  
las que pueden reducirse todas las  
relaciones de los cuerpos brutos, y  
atribuirse todas las substancias del  
reyno mineral.

Las leyes de afinidad en virtud de las que las partes constituyentes de estas diferentes substancias se separan de otras para reunirse entre sí y formar materias homogéneas, son dependencia de la ley general, en virtud de la que todos los cuerpos celestes obran unos sobre otros, pues ellas se ejercen igualmente y en las mismas relaciones de masas y de distancias. Un globito de agua, de arena ó de metal obra sobre otro globito del mismo modo que el Globo de la Tierra obra sobre el de la Luna; y si hasta hoy se han tenido estas leyes de afinidad por diferentes de las de la pesantez, ha sido por no haberlas concebido ni penetrado bien, por no haber abrazado este objeto en toda su extension. La figura que

en los cuerpos celestes nada ó casi nada influye en la ley de la accion de los unos sobre los otros, porque su distancia es muy grande, influye casi únicamente quando la distancia es muy pequeña ó ninguna. Si la Luna y la Tierra en vez de tener una figura esférica tuvieran ambas la de un cilindro corto y de un diámetro igual al de sus esferas, no por eso se alteraria sensiblemente la ley de su accion recíproca, porque sería muy poco lo que variaria la distancia de todas las partes de la Luna á las de la Tierra; pero si estos mismos globos fuesen unos cilindros muy largos, y que estuviesen cercanos uno de otro, la ley de la accion recíproca de estos dos cuerpos parecería muy diferente de

la que hoy observan , porque en tal caso se mudaria prodigiosamente la distancia de cada una de sus partes entre sí y relativamente á las partes del otro ; por donde vemos que quando la figura del cuerpo influye como elemento en la distancia , parece que varia la ley de pesantez, aunque sea siempre la misma en el fondo.

Fundado en este principio puede el espíritu humano dar un paso mas, y penetrar mas adelante en el seno de la Naturaleza. Nosotros ignoramos qual es la figura de las partes constituyentes de los cuerpos. El agua , el ayre , la tierra , los metales y todas las materias homogéneas están seguramente compuestas de partes elementales semejantes entre sí, pero cuya figura nos es des-

conocida. Nuestros descendientes podrán con el auxilio del cálculo abrirse este nuevo campo de conocimientos, y saber casi á punto fixo qual es la figura de los elementos de los cuerpos. Ellos partirán del principio que acabamos de sentar, y tomarán por basa de sus raciocinios; *que toda materia se atrahe en razon inversa del quadrado de la distancia, y esta ley no parece que varia en las atracciones particulares sino en virtud del efecto que produce la figura de las partes constituyentes de cada substancia, influyendo en la distancia como elemento.* En habiendo pues ellos llegado á conocer mediante experiencias reiteradas la ley de atraccion de una substancia particular, podrán hallar por medio del cálculo la figu-

ra de sus partes constituyentes. Para hacer comprehender mejor esto, supongamos por exemplo, que poniendo sobre un plano perfectamente liso varias porciones de azogue, se llega á conocer en fuerza de las experiencias, que este metal fluido se atrae siempre en razon inversa del cubo de la distancia; en tal caso no habrá mas que buscar por las reglas de falsa posicion, qual es la figura que da esta expresion, y esta será la de las partes constituyentes del azogue. Si las experiencias nos acreditasen que este metal se atrae en razon inversa del quadrado de la distancia, tendríamos demostrado que sus partes constituyentes son esféricas, porque solo la figura esférica puede dar esta ley; y porque á qual-

quiera distancia á que se coloquen los Globos siempre observan una misma ley de atraccion.

Newton sospechó con razon que las afinidades chímicas, que no son otra cosa que las atracciones particulares de que acabamos de hablar, se exercitan conforme á unas leyes bastante semejantes á las de la gravitacion; pero no parece que llegó á conocer que todas estas leyes particulares no eran mas que simples modificaciones de la ley general, y que la causa de que nos parezcan diferentes de ella no es otra, sino el que á una distancia muy corta la figura de los átomos que se atraen, influye tanto ó mas que la masa en la expresion de la ley, por quanto en tal caso la figura aumenta ó dismi-

nuye considerablemente la distancia.

Como quiera, de esta teoría es de la que depende el conocimiento íntimo de la composición de los cuerpos brutos; el fondo de toda materia es el mismo, la masa es *volúmen*, quiero decir, que la forma sería también la misma en todos los cuerpos si la figura de sus partes constituyentes fuera enteramente semejante. Una substancia homogénea no puede diferir de otra, sino en quanto es diferente la figura de sus partes primitivas. Aquella substancia cuyas moléculas sean todas esféricas debe ser específicamente una vez mas leve que otra, cuyas moléculas sean todas cúbicas, porque no pudiendo tocarse las moléculas de la primera sino en puntos, habrán de dexar va-

cios unos intervalos iguales al espacio que llenan, al paso que pudiéndose tocar en toda la extension de su superficie las moléculas cúbicas de la segunda habrán de reunirse todas de modo que no dexen entre sí el mas pequeño intervalo vacío, y formen de consiguiente una masa una vez mas pesada que la primera. Aunque las figuras posibles pueden variar al infinito, parece no obstante que no existen en la Naturaleza tantas figuras quantas puede concebir nuestro entendimiento, pues que esta libre hacedora de los seres ha fixado los límites de la pesantez y de la levedad; el oro y el ayre son los dos extremos de la densidad, y de consiguiente todas las figuras que ha admitido y executado la Natu-

raleza estan comprehendidas dentro de estos dos términos , y todas las demas con que hubiera podido producir substancias mas pesadas ó mas leves , han sido por ella desechadas de su plan.

Por lo demas quando hablo de las figuras empleadas por la Naturaleza , no entiendo que estas sean necesarias, y ni aun exâctamente semejantes á las figuras geométricas que existen en nuestro entendimiento ; pues si nosotros las concebimos regulares , lo hacemos por medio de la suposicion , y si las concebimos simples se lo debemos á la atraccion . No hay acaso cubo alguno exâcto, ni esfera alguna perfecta en el Universo ; pero como nada existe sin forma, y segun la diversidad de

Las substancias son tambien diferentes las figuras de sus elementos, hay necesariamente en los cuerpos figuras que se asemejan mucho á la esfera, al cubo y á todas las demas figuras regulares que nosotros nos imaginamos; lo preciso, lo absoluto, y lo abstracto que con tanta frecuencia se presentan á nuestro entendimiento, no pueden hallarse en lo real, porque en los seres existentes todo es relativo, todo se forma por grados, y todo se combina por aproximacion. Del mismo modo quando he hablado de una substancia que fuese enteramente llena porque estuviese compuesta de partes cúbicas, y de otra substancia que no fuese mas que medio llena porque todas sus partes constituyentes

fuesen esféricas, solo he hablado comparativamente, y no he querido decir que existan en la realidad semejantes substancias; pues vemos por la experiencia que hay cuerpos transparentes como el vidrio, que no dexan de ser densos y pesados, aunque su cantidad de materia sea muy pequeña en comparacion de la extension de sus intervalos, y se puede demostrar que el oro que es la materia mas densa contiene mucho mas vacío que lleno.

La consideracion de las fuerzas de la Naturaleza es el objeto de la mecánica racional; el de la mecánica sensible no es mas que la combinacion de nuestras fuerzas particulares, y está reducido al arte de hacer máquinas. Este arte ha sido

cultivado en todos tiempos á estímulo de la necesidad y de la comodidad, y los antiguos han sabido mucho en esta parte; pero la mecánica racional es una ciencia nacida, por decirlo así en nuestros días. Todos los Filósofos desde Aristóteles hasta Descartes han discurrido como el Pueblo acerca de la naturaleza del movimiento; todos ellos han tomado el efecto por la causa; la única fuerza que han conocido ha sido la de impulsión, y aun esta la han conocido mal, pues la han atribuido los efectos de las demás fuerzas, queriendo reducir á ella todos los fenómenos del Mundo. Para que este proyecto hubiera sido plausible, y asequible semejante intento, hubiera sido preciso que esta impulsión

que ellos tenían por causa única, hubiera sido á lo ménos un efecto general y constante que conviniese á toda clase de materia, y se exerciese constantemente en qualquiera tiempo. Pero lo contrario les manifestaba la experiencia, pues no podía ménos de ver que en los cuerpos en quietud no existe absolutamente semejante fuerza; que en los que se despiden no dura su efecto mas que un tiempo bien corto, porque le destruyen bien pronto las resistencias; que para renovar el movimiento es necesaria una nueva impulsión, y de consiguiente debieron ver que léjos de ser la impulsión una causa general no es por el contrario mas que un efecto particular y dependiente de otros efectos mas generales

A la verdad no podemos menos de dar el nombre de causa á un efecto general, porque nunca llegaremos á conocer la causa real de este efecto general por quanto no conociendo nosotros nada sino por comparacion, y siendo este efecto como lo suponemos general y perteneciente igualmente á todo, no podemos compararle con nada, ni de consiguiente conocerle por otro medio que por el hecho. Así siendo la atraccion, ó sea enhorabuena la pesantez un efecto general ó comun á toda materia y demostrado por el hecho, debe ser tenida por una causa, y á ella es á la que debemos de referir las demas causas particulares, y aun acaso la impulsión misma. Si reflexionamos en la comuni-

cacion del movimiento mediante el choque, conoceremos que no puede transmitirse de un cuerpo á otro sino por medio del resorte, y que todas las hipótesis que se han formado para explicar la transmisión del movimiento en los cuerpos duros, no son otra cosa que juguetes de nuestro espíritu que no podrían de modo alguno verificarse en la Naturaleza. En efecto un cuerpo perfectamente duro, igualmente que un cuerpo perfectamente elástico no son más que unos entes de razón; ni uno ni otro existen realmente, porque nada hay en la Naturaleza absoluto, nada extremo, y la voz ó la idea de perfecto no significa ó no representa más que lo absoluto ó lo extremo de una cosa.

Si la materia careciera de resorte, no tuviera fuerza alguna de impulsión. Quando se arroja una piedra, no conserva ésta el movimiento sino porque se le ha comunicado el resorte del brazo que la ha despedido. Quando un cuerpo que se mueve da en otro que está quieto, no se puede concebir que le comunique su movimiento de otro modo que comprimiendo el resorte de las partes elásticas que tiene, el qual dilatándose inmediatamente despues que ha sido comprimido, da á toda la masa la misma fuerza que él acaba de recibir. A la verdad no puede comprehenderse de que modo un cuerpo perfectamente duro podria admitir la fuerza de impulsión, ni recibir movimiento; y por otra par-

te es muy inútil cansarse entrar á comprehenderlo , pues que no hay cuerpo alguno que tenga una dureza perfecta. Al contrario todos los cuerpos están dotados de resortes ; las experiencias relativas á la electricidad prueban que toda materia tiene fuerza elástica , y así aun quando no hubiese en lo interior de los cuerpos otros resortes que el de la materia eléctrica , bastaría este para comunicar el movimiento. De consiguiente á este grande resorte es al que como á efecto general debe atribuirse la causa particular de la impulsión.

Ahora bien , si reflexionamos sobre la mecánica del resorte hallaremos que su fuerza depende de la de la atracción. Para verlo con toda claridad figurémonos el resorte

mas sencillo qual es un ángulo sólido de hierro, ó de qualquiera otra materia dura. ¿Que es lo que sucede quando le comprimimos? Forzamos á las partes cercanas á la extremidad á que se aparten un poco unas de otras, y en el instante en que dexamos de comprimirlas, ellas se acercan y vuelven á poner en la misma situacion que tenian antes. Su adherencia de la que resulta la coherencia del cuerpo, es como todos saben, un efecto de su atraccion mutua; y como quando comprimimos el resorte no destruimos esta adberencia, porque aunque hagamos que las partes se aparten unas de otras, no las separamos lo bastante para que estén fuera de su esfera de atraccion mutua, desde el punto en que

dexamos de comprimir el cuerpo, esta fuerza recobra, digamoslo así, su libertad, y vuelve á exercerse, y las partes que se habian apartado vuelven á acercarse, y se restablece el resorte. Por el contrario, si comprimimos tanto el ángulo, que separamos sus partes hasta el punto de hacerlas salir fuera de su esfera de atracción, el resorte se rompe porque la fuerza de compresion ha sido mayor que la de la coherencia, esto es, que la de la atraccion mutua que une sus partes entre sí. Así pues no puede exercerse el resorte sino á proporcion de la mayor ó menor coherencia que tienen entre sí las partes de la materia, esto es, de lo mas ó ménos unidas que están sus partes en fuerza de su atraccion mu-

tua , y de consiguiente el resorte en general que es el único que puede producir la impulsión ; y por tanto la impulsión misma proviene de la fuerza de atracción , y depende de ella como efecto particular de un efecto general.

Por sencillas que me parezcan estas ideas , por mas que las crea apoyadas en sólidos fundamentos, estoy muy léjos de esperar que se adopten generalmente. El Pueblo razonará siempre conforme á sus sensaciones , y el vulgo de los Físicos conforme á sus preocupaciones, y como es necesario dexar á parte las unas , y hacerse superior á las otras para juzgar de lo que yo propongo, serán pocos los que juzguen de ello. Tal es la suerte de la verdad ; pero

tambien con pocos votos tiene bastante. Entre la muchedumbre no hace mas que perderse , y aunque siempre augusta y magestuosa, es frequentemente obscurecida por rancios fantasmas, ó totalmente borrada por chimeras brillantes. Sea lo que quiera, de este modo es como yo veo y entiendo á la Naturaleza ; acaso es ella todavia mas sencilla que como yo la veo ; una sola fuerza es la causa de todos los fenómenos de la materia bruta , y esta misma fuerza unida con la del calor produce las moléculas vivientes , de las que dependen todos los efectos de las substancias organizadas.

## XLII.

## VOLCANES.

Las Montañas ardiendo que llamamos Volcanes , encierran en su seno azufre , betun y materias que sirven de pábulo á un fuego subterráneo , cuyo efecto mas violento que el de la pólvora y el del rayo ha pasmado y aterrado á los hombres , y desolado la tierra en todos tiempos. Un Volcan es un cañon de un volúmen inmenso , cuyo calibre es por lo comun de mas de media legua. Esta ancha boca de fuego vomita torrentes de humo y de llamas, rios de betun , de azufre y de metal fundido , y nubes de piedra y

ceniza , y á veces arroja á muchas leguas de distancia masas de peñas tan enormes que todas las fuerzas humanas juntas no serian capaces de moverlas. El incendio es tan terrible , y la cantidad de materias encendidas, fundidas , calcinadas y vitrificadas es tan abundante que entierran las Ciudades y los bosques . cubren las campiñas á ciento y doscientos pies de altura , y forman á veces colinas y montañas que no son otra cosa que montones de estas materias acinadas. La accion de este fuego es tan grande , y su fuerza explosiva tan violenta , que produce mediante su reaccion unos sacudimientos tan impetuosos que conmueven y hacen temblar la tierra, alborotan el mar, trastornan los montes, y destruyen las Ciu-

dades y los edificios mas sólidos aun á distancias muy considerables.

### XLIII.

#### FILOSOFÍA.

**E**n este siglo en que parece que se cultivan con cuidado las ciencias, creo que es facil echar de ver que se cuida poco, y acaso ménos que en ningun otro siglo (\*) de adelantar

(\*) Se debe convenir con Buffon en que nunca ha sido mas rara la Filosofía que en el siglo que se ha abrogado tan pomposamente el título de Filósofo. La dichosa edad de Luis XIV. ha sido ilustrada por los Descartes, los Gasendos, los Pascales, los Arnaldos, los Nicols, los Bossuets, los Malebranches, los Bayles, &c. ¿Y hay en nuestros dias algun Filósofo cuya gloria pueda competir con la de estos grandes hombres? ¿Si los Filósofos de nuestros

en la Filosofía. Se han subrogado á ella las artes que se quiere llamar

tiempos dice un célebre Crítico, restituyesen lo que han robado á Montaña, á Charron, á Leva-  
yer, y á otros de los pasados, á que quedarían reducidas sus Obras?

¿En que consiste pues este pretendido espíritu filosófico que forma el carácter del Siglo en que vivimos, y brilla en los escritos de nuestros Sabios? En unos consiste en abrirse nuevos rumbos, ó en combatir con acrimonia toda opinión dominante, en afectar una duda universal, y en creer que ellos solos están ilustrados; y en otros se identifica con la Geometría, ciencia tan estéril como imperiosa que lo concede todo á la especulación y nada al hombre, que proscribe todas las demás Ciencias, y que tiene por fútil todo raciocinio que no rueda sobre signos y números.

Quien quiera formarse una idea justa del espíritu filosófico, familiarícese con los Escritos de Ciceron, Tácito, Bacon, Leibnitz, Bayle, Locke

científicas , y casi todo el mundo se ha aplicado á los métodos del Cálculo y de la Geometría , á los de la Botánica é Historia natural , en una

ke , Montesquieu , y otros grandes Hombres del mismo temple. Consiste , dice un Ingles en saber subir á las ideas simples , y en comprender y combinar los primeros principios. El verdadero Filósofo ve las cosas en su verdad y en sus justas relaciones. Puesto encima de una eminencia abraza de una ojeada un vasto país del que forma una idea pura y única al paso que otros ingenios igualmente atinados , pero mas limitados que él solamente descubren una de sus partes. El puede ser muy bien geómetra , antiquario , músico , &c. pero siempre es filósofo , y á fuerza de penetrar los primeros principios de su arte se hace superior al arte mismo. Nadie adquiere este espíritu ; es un don del Cielo ; no hay Escritor alguno que no aspire á la gloria de tenerle ; pero Buffon es el único de nuestros dias que le ha recibido.

palabra á las fórmulas y á los diccionarios. Se ha creído que se sabe mas porque se ha aumentado el número de las expresiones simbólicas y de las frases sabias, sin atender á que todas estas artes no son otra cosa que los andamios para llegar á la ciencia, y no la ciencia misma; á que solo hemos de servirnos de estos, quando no podamos pasarnos sin ellos, y á que siempre debemos tener la desconfianza de que no nos sirvan de nada cabalmente al tiempo que queramos aplicarlos al edificio.

## XLIV.

TODO ES BIEN.

Aunque hay en el mundo muchos mas animales dañinos que útiles, y aunque parece que en todas lineas lo que perjudica abunda mas que lo que aprovecha, no obstante todo está bien ordenado, pues en el Universo fisico el mal concurre al bien, y nada hay que en realidad dañe á la Naturaleza. ¿Si por dañar entendemos destruir seres animados, que especie hay mas dañina que la del hombre considerado como parte del sistema general de estos seres? Él solo sacrifica y aniquila más individuos vivientes que quantos devoran todos los animales carniceros.

Asi estos no son nocivos, sino porque son rivales del hombre, porque teniendo los mismos apetitos y la misma aficion á la carne que él, precisados á subvenir á una urgencia de primera necesidad le disputan á veces una presa que él reservaba para satisfacer sus excesos; pues á la verdad nosotros sacrificamos á nuestra gula mas vivientes que los que empleamos en subvenir á nuestras necesidades. Siendo nosotros por índole destructores de los seres que nos están subordinados, agotaríamos la Naturaleza si esta no fuera inagotable, y si en fuerza de su fecundidad tan grande como nuestra devastación no supiese reparar sus pérdidas, y renovarse á sí misma. Pero está dispuesto con tan sabio orden

el conjunto de los seres, que la muerte es causa de la vida, y de la destruccion misma nace la reproduccion; y así por grande, por prematuro que sea el consumo que hacen de los seres vivientes el hombre y los animales carniceros, en nada se disminuye el fondo, la cantidad total de la substancia viviente, pues al mismo paso que los animales y los hombres aceleran las destruccion, apresuran tambien los nuevos nacimientos.

## XLV.

## ESTILO.

**E**l estilo no es otra cosa que el órden y el movimiento que damos á nuestros pensamientos. Si los reuni-

mos mucho, y ligamos estrechamente, el estilo es conciso y muy nervioso; pero si los dexamos que se sucedan con lentitud, y no los unimos sino por medio de voces, por elegantes que sean estas, el estilo será difuso, floxo y arrastrado.

Pero ántes de averiguar en que orden hemos de presentar nuestros pensamientos, debemos formarnos de ellos un plan general en el que entren unicamente las primeras miras y las principales ideas, porque solo señalando en este plan su lugar debido á nuestros pensamientos, es como ceñiremos nuestro asunto, y conoceremos toda su extension. Este plan no es todavía el estilo; pero es su basa y apoyo, es el que le dirige, arregla su movimiento, y le somete á le-

yes. Sin él el mejor Escritor se extraviará ; su pluma falta de direccion solo tirará al azar rasgos irregulares, y por brillantes que sean los colores con que pinte, por muchas y perfectas que sean las bellezas de que abunden, los detalles como el todo se hará chocante, ó no podrá distinguirse, no habrá formado una obra, y sus lectores admirando su espíritu creerán que le falta talento.

¿Porque las Obras de la Naturaleza son tan perfectas? No por otra razon que porque cada una es un todo, y ella trabaja sobre un plan eterno del que no se aparta jamás; prepara en silencio la semilla de sus producciones, bosqueja con un solo acto la forma primitiva de todo ser viviente, y la desenvuelve y perfec-

cióna con un movimiento continuo y en un tiempo determinado. La obra nos admira; pero lo que mas debe pasmarnos es la estampa divina cuyos rasgos lleva impresos. El espíritu humano no puede crear nada, ni producir nada sino despues de haber sido fecundado por la experiencia y la meditacion, siendo sus conocimientos las semillas de sus producciones; pero si él imita á la Naturaleza en su curso y su trabajo, si por medio de la contemplacion se eleva á las verdades mas sublimes, si las reune, las enlaza y forma de ellas un sistema mediante la reflexión, establecerá monumentos eternos sobre fundamentos inmobiles.

La causa de que un hombre de espíritu se halle embarazado, y no

sepa por donde empezar á escribir es el no haber reflexionado lo bastante sobre su objeto, y no haberse formado plan de él ; pues como ve á un mismo tiempo un gran número de ideas, y no las ha comparado y subordinado, no tiene motivo alguno que le determine á preferir unas á otras, por lo que es preciso que se halle perplexo ; pero quando se haya formado un plan, quando haya llegado á poner en orden todas las ideas esenciales á su objeto, conocerá facilmente el instante en que debe tomar la pluma, sentirá el punto de madurez de su produccion de espíritu, y estará ansioso por darla á luz ; aun su único placer será el escribir, los pensamientos se sucederán como por sí

mismos , y el estilo será natural y suelto; de este placer nacerá el calor que se comunicará á toda la obra , y dará vida á la expresion, todo se animará cada vez mas , el tono se irá elevando , los objetos adquirirán colorido, y juntándose el sentimiento á la luz, la aumentará, la llevará mas léjos , la hará pasar de lo que se ha dicho á lo que se va á decir , y de este modo el estilo vendrá á ser interesante y luminoso.

No hay cosa que se oponga mas al calor que el deseo de salpicar de puntas toda la obra ; nada es mas contrario á la luz que debe formar un cuerpo y esparcirse con uniformidad en un escrito , que aquellas chispas que solo se sacan á viva

fuerza haciendo chocar unas voces con otras , y que si deslumbran durante algunos momentos, es para dexarnos despues en la obscuridad. Semejantes rasgos son pensamientos que solo brillan en fuerza de la oposicion; en ellos no se nos presenta mas que un lado del objeto dexando en la obscuridad todos los demas, y aun por lo regular el lado que se escoge del objeto es una punta , un ángulo sobre el que se hace dar vueltas al espíritu con otra tanta mas facilidad quanto que se alejan de él los grandes lados por donde el buen sentido está acostumbrado á verlos.

Nada hay tampoco mas opuesto á la verdadera eloqüencia que el uso de pensamientos finos, de ideas lige-

ras , delicadas y sin consistencia, que como las hojas de metal batido no adquieren brillantez sino perdiendo solidez. Así quanto mas abunde en un escrito este espíritu delicado y brillante, de tanto ménos nervio, ménos luz, ménos calor y ménos estilo estará dotado.

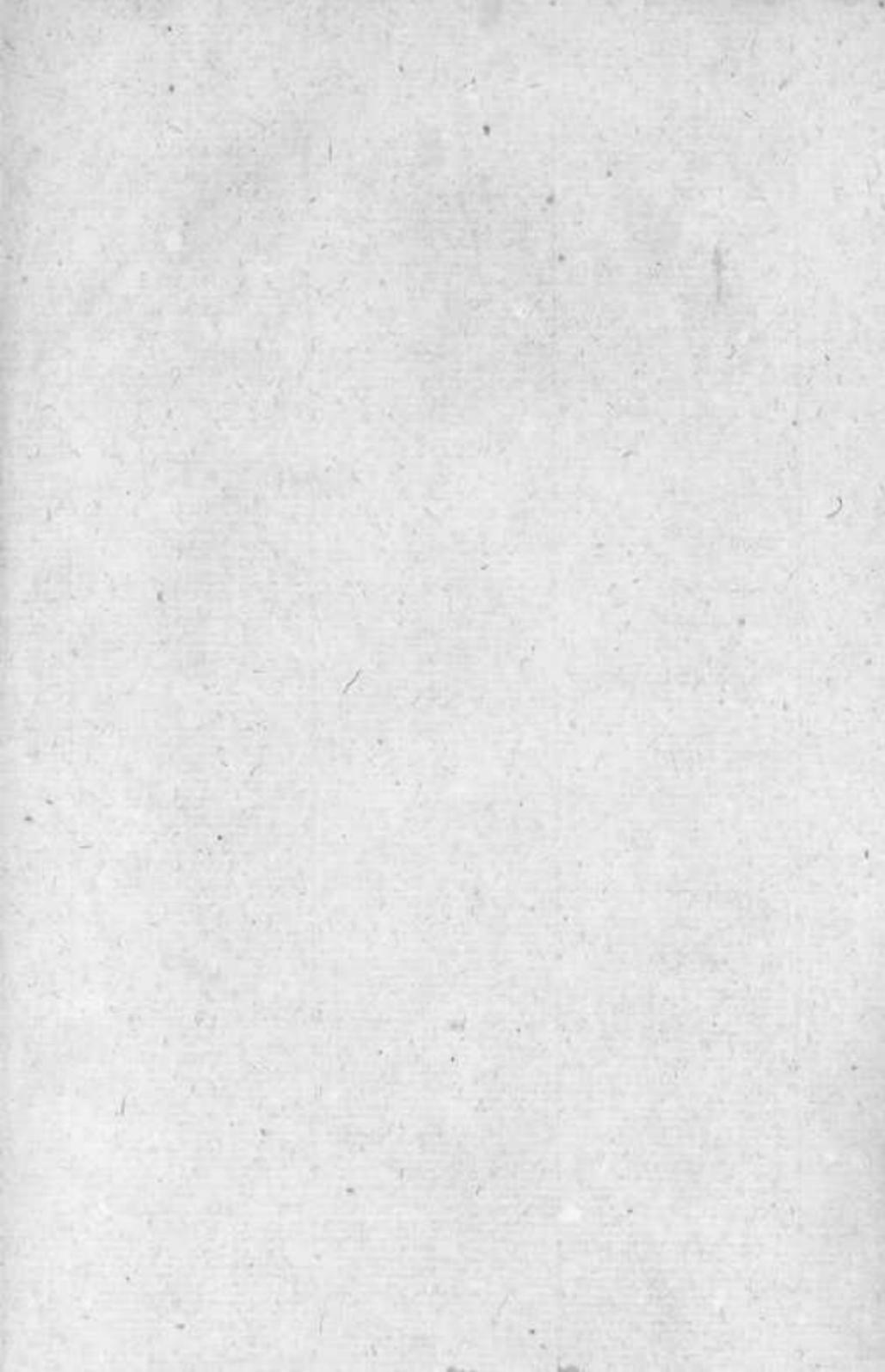
Nada en fin se opone mas á la belleza natural, que el afan de algunos Escritores por expresar cosas ordinarias y comunes de un modo singular y pomposo; nada degrada mas á un Escritor. Léjos de admirarle nos lastimamos de que haya gastado tanto tiempo en hacer nuevas combinaciones de sílabas para no decir mas que lo que qualquiera dice. Este defecto es propio de los espíritus cultivados pero estériles, que

como tienen voces en abundancia y carecen de ideas, trabajan sobre las voces, y se imaginan que han combinado ideas porque han compuesto frases, y que han depurado la lengua quando la han corrompido, invirtiendo las acepciones de las voces. Semejantes Escritores no tienen estilo, ó por lo ménos solo tienen la sombra de él. El estilo debe gravar los pensamientos, y ellos solos saben trazar palabras.

Escribir bien es á un mismo tiempo pensar, sentir y explicarse bien, es tener juntamente espíritu, alma y gusto. Solo las ideas forman el fondo del estilo: la armonía de las palabras no es mas que una cosa accesoria á él, y que solo depende de la sensibilidad de los órganos. El

tono no es otra cosa que la conveniencia del estilo con la naturaleza del asunto; nunca debe ser forzado, sino que ha de ser nacido naturalmente del fondo de la materia, y si se puede añadir la belleza del colorido á la energía del diseño; esto es, si se puede representar cada idea con una imagen viva, el tono será sublime. Solo las Obras bien escritas serán las que pasen á la posteridad. Si un Autor es elevado, noble y sublime, será igualmente admirado en todos tiempos. Tal es Buffon.

tono no es otra cosa que la fuerza  
 misma del estilo con la materia  
 del asunto; nunca debe ser forzado,  
 sino que ha de ser nacido natural-  
 mente del fondo de la materia, y si  
 se puede añadir la belleza del colo-  
 rido a la energía del diseño, esto es  
 si se puede representar cada idea con  
 una imagen viva, el tono será su-  
 blime. Solo las Obras bien escritas  
 serán las que pasan a la posteridad.  
 Si un Autor es elevado, noble y su-  
 blime, será igualmente estimado en  
 todos tiempos. Tal es Hutton.











ESPIRITU

DE

UFFON



4242

